

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

La materialidad en el mundo social. Un acercamiento a la dimensión material de la sociedad.

Alejandro Martínez Espinosa

Sociología

Licenciatura

2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres, por su ejemplo, amor y dedicación.

A mi asesor, por la paciencia, el apoyo y la experiencia, sin los que este texto no sería posible.

Al profesor José Antonio Amozurrutia, cuyas clases ampliaron y completaron mis perspectivas sobre lo social.

A mis hermanos, tanto aquellos con los que tuve la suerte de crecer, como con los que he, y me han, adoptado.

# ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.	1
1. LAS DIMENSIONES RECONOCIDAS DEL MUNDO SOCIAL.	
1.1. Dimensión.	5
1.2. Dimensiones sociales.	7
1.2.1. Dimensión Estructural de lo Social.	8
1.2.2. La Significación como Dimensión Social.	11
1.3. La sociología como un proyecto antropocéntrico.	13
2. LA MATERIALIDAD DEL MUNDO SOCIAL.	
2.1. Materia, materialidad y materialismo.	18
2.2. Materialidad en la naturaleza.	20
2.3. Hacia la materialidad de lo humano.	31
2.4. Recuperación de la Materialidad.	61
3. EL MUNDO SOCIAL Y SU CONSTITUCIÓN TRIDIMENSIONAL	
3.1. La pertinencia de la materialidad.	65
3.2. La materialidad y el triunfo de la cultura.	70
3.3. Conclusión: Las dimensiones materiales.	76
Bibliografía Completa.	86
Anexo 1: "Dimensión" en textos en general	91
Anexo 2 "Dimensión social" en textos de ciencias sociales	96

## INTRODUCCIÓN

Desde los albores de la sociología sus más destacados pensadores se han esforzado por acotar el conjunto particular de fenómenos que correspondían a sus competencias, reclamando su ámbito específico tanto a la filosofía como a la ciencia de la naturaleza. Dicha particularidad se estableció al delimitar el objeto de la sociología junto con la forma en la que debía ser investigado.

En este sentido, la sociología aseguró su lugar en las ciencias sociales, y en el mapa general del pensamiento, al encargarse del estudio de las colectividades humanas desde la particularidad de los *significados* detrás del proceder de los sujetos o el conjunto de *determinaciones* estructurales que acotaban su actuar. A pesar de que esta doble raíz dio pie a profundas discusiones encontramos una coincidencia fundamental en cuanto a que el ser humano es el único sustrato aceptable del mundo social, por lo que los vínculos con la realidad fáctica en la que se sostenían dichos significados y determinaciones, se dejaron de lado.

Ahora bien, el hecho de que los efectos de las dinámicas sociales sobre los aspectos considerados ajenos a la disciplina, se estén convirtiendo -a su vez- en problemas sociales, nos conduce a reconsiderar la validez de este abandono. Y para ello, una de las primeras implicaciones es la búsqueda de formas de reconocimiento e integración del saber de otras áreas, sin que ello anule el punto de vista sociológico.

Atendiendo a los señalamientos anteriores, partimos en este ensayo de la necesidad de reflexionar respecto al carácter limitado de la sociología y, a partir de esto, de la importancia de reconsiderar las dimensiones que se le reconocen a su objeto de estudio, así como la forma de abordarlas. Tenemos, por lo tanto, el objetivo de señalar un aspecto que permite recuperar el conocimiento pertinente

que se ha construido entorno a los aspectos excluidos de nuestra disciplina para dar cuenta de lo social; se busca, pues, llamar la atención sobre la recuperación de una dimensión a la cual llamamos *material*.

Considerando lo anterior, comenzamos por establecer las herramientas conceptuales en las que nos apoyamos. Así, en la primera parte se muestra la forma específica en que recuperamos la noción de dimensión, primero al acotar su contenido clásico y luego señalando los usos que actualmente se le confieren para, posteriormente, matizar el término amplificando los rendimientos que puede ofrecer a nuestra disciplina. De esta manera se señalan las dimensiones aceptadas de la sociedad, lo que a su vez nos muestra la carencia de una dimensión material.

Llegamos de este modo, en la segunda parte, al momento de dar cuenta en qué sentido un término tan problemático como lo es el de “materia” venga a cubrir la mencionada ausencia en la disciplina, pues el simple adjetivo de “material” nos obliga a avanzar sobre el escarpado terreno de retomar su sentido analítico y dejar de lado su aspecto doctrinario, lo cual nos conduce a una revisión histórica de esta categoría. En ella se muestra que aunque para la sociología no fuera objeto de interés, no implicó que careciera de importancia en el análisis y la reflexión del pensamiento científico y filosófico. Revalorándose así, por un lado, la amplitud y la trascendencia de una tradición del pensamiento que en la mayoría de los casos ha sido reducida a una caricatura, al tiempo que, por otro lado, se evidencia la particularidad dentro de la diversidad de contenidos que se le atribuyen, lo cual convierte a esta categoría en un recurso fundamental para una sociología que rebase su aspecto antropocéntrico. <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Paradójicamente uno de los filósofos materialistas más destacados de la segunda mitad del Siglo XX, hacía la siguiente sentencia hace casi media centuria “Mientras que las más diversas teorías del subjetivismo social (sociología del saber, antropologismo, filosofía de la “cura” o preocupación) han recludo al hombre en una socialidad o en una practicidad concebida en un sentido subjetivista, ya que –de acuerdo con esas concepciones- el hombre en todas sus creaciones y manifestaciones

Sin embargo, la mera mención de un aspecto, no implica su comprensión. De ser así al tematizar esta realidad se habría salvado la carencia de conocimiento que se señaló antes. Por ello, en la tercera parte, nos encontramos de frente con algunos abordajes de los objetos que señalamos, pues a pesar de traer a cuenta al cuerpo, al entorno y las interrelaciones de los actores, lejos de establecer parámetros para la incorporación del conocimiento de otras áreas, se erigen como la perspectiva primordial negando la realidad o incluso la validez de otros puntos de vista. Los significados que se les atribuyen o los ordenamientos institucionales a que responden, son lo único que merece mención respecto a la complejidad de los objetos referidos. El gran logro de esta perspectiva es mostrar como lo supuestamente natural esta preñado de discursos, lo que conduce a asumir su agotamiento en la cultura. Pero mostrar el carácter discursivo del manejo de esa realidad que trasciende a los seres humanos, no implica su sometimiento o desaparición; por el contrario, independientemente del tratamiento de los objetos que permite la cultura o el investimento que se les otorgue, sus repercusiones en su propia condición de objetos son mayores en tanto son ignorados, desconocidos e inesperados. Si bien aceptamos la condición de sujeto de los grupos humanos, esto no puede ir separado del reconocimiento de su condición de objeto pues experimentan tanto las condiciones de su entorno como las consecuencias de su proceder en este.

---

se expresa siempre y únicamente a sí mismo y su posición social, a la vez que proyecta en forma de objetividad ( o ciencia) su situación subjetivamente objetiva, la filosofía materialista por el contrario sostiene que el hombre, sobre la base de la práctica y en la práctica como proceso ontocreador, crea también la capacidad de penetrar históricamente más allá de sí y en sí mismo, es decir, de estar abierto al ser en general. El hombre no está recluido en su animalidad o en su socialidad, porque no sólo es un ser antropológico, sino que está abierto a la comprensión del ser sobre la base de la praxis; es por tanto, un ser antropocósmico...". Karel Kosik. Dialéctica de lo concreto (Estudio de los problemas del hombre y el mundo), Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F., 1967, pp. 244-245.

Siguiendo con nuestro planteamiento, se presenta ante nosotros una serie amplia de fenómenos abordables desde una perspectiva sociológica de mayor alcance. Se señalan *grosso modo*, a manera de conclusión, algunos de estos fenómenos que, dadas las características del presente texto, quedarán pendientes para posteriores esfuerzos a fin de que se atiendan adecuadamente, pero que en esta ocasión cumplen el objetivo de ilustrar la pertinencia del planteamiento central de este trabajo: la recuperación de la materialidad en nuestro saber disciplinar.



## 1. LAS DIMENSIONES RECONOCIDAS DEL MUNDO SOCIAL.

### 1.1. Dimensión.

Si bien la palabra “dimensión” en su raíz latina hace referencia a una medición o una medida<sup>2</sup>, actualmente se han diversificado los sentidos con los que se le relaciona a la par de su uso en la literatura de diversos campos del conocimiento, llegando a utilizarse sin un contenido definido.

Así, dimensión se puede entender como<sup>3</sup>:

- I. Magnitudes o alcances de un fenómeno.
- II. Componente o aspecto específico de un fenómeno.
- III. Elemento constitutivo e interdependiente a otros de un mismo fenómeno.
- IV. Nuevo uso de un concepto.
- V. Aspecto lógico cognoscitivo.
- VI. Plano existencial.

Ante tal diversidad pareciera que lejos de contribuir a una profundización en el conocimiento de lo social, sólo podría complicar más su desarrollo; pero aunque el término dimensión no deja de presentar dificultades en aquellas disciplinas en las que se emplea, sostenemos que puede sernos de utilidad revisar y recuperar las diversas connotaciones con las que se usa.

En matemáticas, por ejemplo, este concepto hace referencia a magnitudes que permiten dar cuenta del espacio físico. Pero a partir de la transformación del

---

<sup>2</sup>“Dimensio –onis: Medición, dimensión, medida.” VV.AA. *Diccionario esencial Vox latino-español, español-latino*, Barcelona, 1997.

<sup>3</sup> Las definiciones anotadas se obtuvieron de una muestra de 50 textos en cuyos títulos aparecía la palabra “dimensión”. Véase el anexo 1 para una revisión de los textos considerados y las definiciones obtenidas.

paradigma euclidiano, las dimensiones del espacio y su relación con el tiempo han sido reinterpretadas; partiendo de una perspectiva estrictamente representativa hasta alcanzar a fenómenos *abordables* sólo por ecuaciones, acabando así, con la exigencia de representabilidad geométrica para el estudio de los fenómenos. Situación que se agudiza en la física con la teoría de la relatividad, pues se abarca una mayor cantidad de fenómenos, además de que para tratar al espacio se postula, aparte del ancho, largo y profundo, una cuarta dimensión: el tiempo, llegando a proponer la existencia de 4 dimensiones más el tiempo, hasta que actualmente se pueden llegar a reconocer 10 dimensiones en la física de las macropartículas y las supercuerdas<sup>4</sup>.

A pesar de lo polarizada que parezca la discusión respecto a *cuales* son las dimensiones, no debemos de perder de vista el hecho de que se sostiene sobre un acuerdo tácito de lo *que* son, “las dimensiones, en definitiva, indican el grado de diversidad interna de la cosa de que se trate, espacio [,] tiempo [,] o lo que sea. Y no cualquier tipo de diversidad, sino la que se despliega lineal y específicamente sobre una escala numerable.”<sup>5</sup> A partir de ello se abarca una serie mayor de aspectos que nos permiten entender de manera más profunda los hechos de la realidad. Esta *diversidad interna múltiple* constituye el aspecto que consideramos necesario recuperar, y de hecho profundizar, pues a cada aspecto de dicha diversidad corresponderían un espectro propio de herramientas y productos con los cuales dar cuenta de los diversos fenómenos.

---

<sup>4</sup> Cfr. Javier Arana. *Materia, Universo y Vida*. Tecnos. Madrid. 2001. pág. 93-105. Véase Jeremy Bernstein, *La décima dimensión: Historia informal de la física de altas energías*. México. McGraw-Hill, 1991. Y Brian Greene. *El universo elegante: supercuerdas, dimensiones ocultas y la búsqueda de una teoría final*. Barcelona, Critica, Planeta, 2001.

<sup>5</sup> Javier Arana. Op. Cit. 99.

## 1.2. Dimensiones sociales.

Aunado a la ambigüedad y la polisemia del término, cuando se trata de dimensión(es) social(es), generalmente se habla de un aspecto parcial que se toma por el conjunto de la realidad; sucede que se tratan aspectos parciales que en realidad no constituyen toda la dimensión de lo social que interviene en cada fenómeno.<sup>6</sup>

Lo anterior nos muestra las dificultades de un concepto pero también su utilidad para dar cuenta de la realidad. Aunque existe la posibilidad de resolver la ambigüedad de la definición teórica a partir de una definición operativa; en nuestra área de conocimiento, en sus condiciones actuales, no es posible ni aún deseable una formalización dada la dificultad de un despliegue lineal y específico sobre una escala mensurable para identificar a nuestro objeto de estudio. Pero ello no nos conduce a abandonar este camino sino a señalar tareas específicas para detallar un concepto de *dimensión* que pueda ser útil para las ciencias sociales.

Si bien se puede aceptar que las dimensiones de un fenómeno corresponden a las *magnitudes identificables o medibles* que se le encuentren; en lo social esto tiene ciertos límites que se esclarecieron con la crítica de la dicotomía sujeto-objeto, macro-micro, agencia-estructura<sup>7</sup>, pues se mostró que también se requiere de identificar los diversos *aspectos del objeto analizado* además de exponer la forma en que *se relacionan y dependen unos de otros* y no sólo mencionarlos, para aspirar a la construcción de un conocimiento sistemático. La idea es integrar otros contenidos pero también acotarlos lo suficiente como

---

<sup>6</sup> Las definiciones de “dimensión(es) social(es)” fueron obtenidas del mismo modo que las de “dimensión” Véase anexo 2.

<sup>7</sup> Véase Pierre Bourdieu. *El sentido práctico*. Anagrama. 1993, Anthony Giddens. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires. Amorrortú. 2001, J. Habermas. *Teoría de la acción comunicativa* t.1. Madrid. Taurus. 2001. En donde los esfuerzos de estos grandes autores se encaminan a buscar una visión integrada de nuestra disciplina.

para que sean de utilidad para la reflexión sociológica agregando diversos *planos existenciales* al análisis y con ello *renovar y enriquecer el concepto* de lo social. Y ello implica, más que trazar un nuevo camino para la sociología, una lectura integrada y sistemática de las diferentes perspectivas con las que se ha abordado lo social.

Por último, para construir nuestro concepto de dimensión, además de lo anterior, se necesita aclarar los fenómenos a los que corresponde ese *constructo lógico-cognoscitivo*.

Señalado lo anterior; por “**dimensión**” -como herramienta para construir conocimiento sobre lo social- entendemos a un *constructo lógico-cognoscitivo que posee un correlato en fenómenos que existen fuera del esquema conceptual, un aspecto que se encuentra relacionado, y depende a su vez de otros, dentro del mismo fenómeno, mismos que son constitutivos de su diversidad interna y que para conocerlos no basta una escala mensurable*.

Es en este sentido que podemos hablar de dos perspectivas que se nutren de aspectos que han sido fundamentales para el conocimiento que existe sobre lo social: la significación implícita en la agencia del sujeto y las estructuras y su construcción.

### **1.2.1. Dimensión Estructural de lo Social.**

La forma en que las relaciones con los otros configuran las prácticas propias, es uno de los hechos sociales más evidentes, pero fue hasta el siglo XIX cuando Durkheim se encargó de buscar una sistematización de este fenómeno. Para ello, en *Las Reglas del Método Sociológico*, reclamó un estatus similar al que tenían los fenómenos naturales para los sociales y solicitó que se les considerara

cosas tanto en el sentido de que pudieran ser investigados, como aquel en el que se presentan como una realidad ajena a los sujetos que los constriñe.

Así como en la naturaleza, los fenómenos sólo expresaban una forma concreta de aspectos constantes independientes a cada uno; en la sociedad había que buscar más allá de las personas para construir el conocimiento respectivo, es decir, obtener del material empírico las regularidades del mundo humano.

De este modo se construyó todo un programa de investigación del carácter constrictivo de las prácticas de los sujetos entre sí como regularidades observables en la sociedad, cuyo carácter dependiente de los sujetos a veces es dejado de lado, sobre todo en las críticas interpretativas, sin embargo, esto es algo que el mismo Durkheim matiza de la siguiente forma al referirse al carácter social de las representaciones y las categorías:

“Se dice de una idea que es necesaria cuando, por una especie de virtud interna, se impone al espíritu sin que la acompañe ninguna prueba. Hay, pues, algo en ella, algo que fuerza a la inteligencia, que lleva consigo la adhesión sin examen previo. [...] Pero si las categorías tienen el origen que nosotros les hemos atribuido, su ascendente no tiene ya porque sorprendernos.[...] Tal parece ser el origen de esa autoridad muy especial que es inherente a la razón y que hace que aceptemos confiadamente sus sugerencias. Es la autoridad misma de la sociedad que se extiende a ciertas maneras de pensar que son como las condiciones indispensables de toda acción común. La necesidad con la que se nos imponen las categorías no es, pues, efecto de simples hábitos, cuyo yugo podríamos sacudir con un pequeño esfuerzo; no es tampoco una necesidad física ni metafísica, pues las categorías cambian según los lugares y los tiempos; es una particular suerte de necesidad moral, que es a la vida intelectual lo que la obligación moral es a la voluntad”<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza editorial. Madrid, 1993. Pp. 52-53.

Se habla entonces de un orden construido por los sujetos, pero que no se reduce a su voluntad. La sociedad, pues, no es algo dado de por sí sino que se construye activamente por los sujetos, aunque termine por imponerse como un hecho externo.

Estas regularidades que los actores sociales construían pero que a su vez los determinaban y determinaban las prácticas de los otros actores, se identificaron como estructuras y fueron ampliamente analizadas en fenómenos como el análisis del lenguaje, el parentesco, las relaciones económicas, la mente, el poder, etc., dando pie a un abandono del análisis de la importancia del sujeto y su agencia.

En la sociología esta perspectiva llegó a constituir “el abordaje canónico de la ciencia social” a lo que Giddens llama “consenso ortodoxo”<sup>9</sup>. Que paulatinamente se fue deteriorando, dando pie a la emergencia de otras sociologías como veremos más adelante.

Actualmente las estructuras como “conjunto de reglas-recursos que intervienen en el ordenamiento institucional de sistemas sociales”<sup>10</sup> son una definición más ampliamente aceptada por sociólogos de diversas formaciones, y la realización de investigación social desde esta perspectiva implica el uso de magnitudes derivadas de análisis estadísticos, de registros históricos, es decir de fuentes impersonales generales que muestren como surgieron las estructuras y como son sostenidas sin que ello implique la conciencia en cada sujeto para que puedan funcionar..

De tal modo que las estructuras sociales constituyen el aspecto de la diversidad interna de todo fenómeno social que orienta su reproducción<sup>11</sup>, como situación más o menos recurrente que se encuentra más allá de la observación

---

<sup>9</sup> *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires. Amorrortú.2001. p. 17-21.

<sup>10</sup> *Idem*. P. 396.

<sup>11</sup> Véase Anthony Giddens *La Constitución de la sociedad*. Buenos Aires. Amorrortú. 1995. Pp. 210-235.

inmediata, que rebasa a los sujetos, aunque surja de sus propias prácticas, y que requiere ser apropiado para un adecuado desempeño en las interacciones.

### **1.2.2. La Significación como Dimensión Social.**

Si bien la práctica de la ciencia social desde la perspectiva estructural adquirió cierto prestigio en cuanto a la explicación del funcionamiento de las colectividades humanas, paulatinamente fue siendo el blanco de una serie de críticas: la reducción de la intervención humana a “interiorización de valores”; la omisión que niega a la vida social humana su carácter de activamente constituida a través de la acción de sus miembros; el tratamiento del poder como fenómeno secundario mientras las normas o valores se erigen como el rasgo básico de la actividad social y de la teoría social y; por último, el no otorgar un lugar central a la negociación de las normas en términos de interpretaciones e intereses sociales divergentes y antagónicos<sup>12</sup>. El señalamiento cada vez mayor de estos problemas más que plantear las condiciones para la emergencia de nuevas formas de hacer sociología, permitió el reposicionamiento de todo un espectro de perspectivas que ante la erosión de la hegemonía del consenso ortodoxo ahora se hacía visible.

Y aunque exista una diversidad de perspectivas relativamente amplia sobre estos tópicos, es posible localizar un carácter homogéneo “en lo referente al problema de la comprensión del sentido del actor social como elemento constitutivo de la realidad intersubjetiva y el problema de la relación entre sociedad y lenguaje”<sup>13</sup>. Independientemente de la multiplicidad de perspectivas contemporáneas que se pueden señalar pertenecientes a esta vertiente quien inauguró este programa de investigación fue Max Weber con su proyecto de Sociología Comprensiva. Weber entiende a la sociología como “una ciencia que

---

<sup>12</sup> Anthony Giddens. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires. Amorrortú. 1997. p. 37-38.

<sup>13</sup> Mauro Wolf. *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra. 1988. pp. 14-16.

pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos”, dichas causas y efectos no se encuentran fuera del entorno humano, y en ello radica la necesidad de interpretarla pues, “la acción social, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sus sujetos esta referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo”<sup>14</sup>.

Esta perspectiva permite el sustento de una teoría social encaminada a reconocer y enfatizar la capacidad del sujeto de dirigir su propio proceder. Más allá de regularidades necesarias para las relaciones sociales, estos desarrollos teóricos enfatizan la capacidad creativa de cada actor para construir un mundo que suponen intersubjetivo<sup>15</sup> existente en el espacio inmediato de la interacción “cara a cara”. Al basarse en la capacidad de los actores, como agentes, de manejar el sentido en las diversas interacciones que establece, se muestra la importancia de los significados como la dimensión social que permiten observar cómo se construye la sociedad desde los actores. Los fenómenos y procesos que analiza son las interacciones inmediatas en las que se manejan y construyen significados fuera de las regularidades preestablecidas por las prácticas reiteradas. Esto constituye la diversidad interna de los fenómenos que originan a la sociedad, aunque se agotan ahí mismos donde surgen. Las magnitudes que se pueden identificar en esta dimensión están siempre referidas a experiencias

---

<sup>14</sup> Max Weber. *Economía y Sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica, 1964. p. 5.

<sup>15</sup> Este es un aspecto polémico en la sociología contemporánea debido a la profundización que hace Niklas Luhmann del estructural-funcionalismo, al establecer la imposibilidad de una interpenetración entre dos sistemas psíquicos, proponiendo una solución en donde podrían converger desde la fenomenología hasta la teoría general de sistemas. Dado que cada sujeto se enfrenta a la complejidad de infinitos sentidos, hará una reducción de ésta a partir de una selección basada en su propia operación, pero que se sincroniza a su vez con una selección en *alter*. El aspecto que aquí se enfatiza es la exclusión que hace tanto de imposibilidad como de la necesidad. Véase, *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona, Anthropos, 1998.



únicas de los actores que se recaban en informes de entrevistas, historias de vida, experimentos de ruptura, etc.

### **1.3. La sociología como un proyecto antropocéntrico.**

Hasta aquí hemos dibujado a grandes rasgos dos dimensiones, las estructuras y la subjetividad, en las que el mundo social existe<sup>16</sup>, donde el rechazo de una de ellas limita gravemente el conocimiento, por lo que se les considera como elementos constitutivos e interdependientes de la diversidad interna de la sociedad, aunque de esto no hace mucho. Parte de esta labor es el reconocimiento de que la sociología surge y se desarrolla de forma paralela en dos escuelas, cada una enfocada en uno de estos aspectos: la escuela francesa centrada en las estructuras, cercana a la idea de ciencia de la época, y la escuela alemana realizando una sociología comprensiva<sup>17</sup>, dichas tradiciones se irán desnacionalizando dando pie a un nuevo tipo de escuelas que mantendrán los programas divergentes con los que la sociología surgió. Sin embargo, la reflexión

---

<sup>16</sup> Aunque se pueden diferenciar estas dimensiones en el desarrollo de nuestra disciplina, ello no significa que se pueda conocer el mundo social *sólo* desde un aspecto; más bien al contrario, los esfuerzos de los sociólogos contemporáneos se han enfocado en la integraciones de esos aspectos divergentes. La teoría de la estructuración de Anthony Giddens (*La constitución de la sociedad*. Buenos Aires. Amorrortú, 2001), o la propuesta de J. Habermas de integrar los paradigmas de “sistema” y “mundo de vida” (*Teoría de la acción comunicativa* t.1. Madrid. Taurus. 2001), o el análisis de Pierre Bourdieu que busca superar esa dicotomía con los conceptos de “habitus” y “campo” (*El sentido práctico*, Barcelona. Anagrama. 1993 y *Cuestiones de sociología*. Madrid. Istmo. 2000) son una muestra tangible.

<sup>17</sup> “Este primer y decisivo inicio de la sociología inaugura simultáneamente una de sus características epistémicas mas fundamentales: a pesar de la univocidad de su apelación, no fue una disciplina unitaria la que surgió, sino un modo de conocimiento plural, que desde su nacimiento, se inscribió en dos escuelas diferentes: la francesa y la alemana” Cfr. Jean-Michel Berthelot, *La construcción de la sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión.

sobre lo social no se agota en la consolidación intelectual u organizacional<sup>18</sup> de la sociología, lo que nos obliga a señalar nuevos elementos que permitan complementar el desempeño de nuestra disciplina.

Después de la fuerte discusión con el estructural funcionalismo dentro de la sociología se logró insertar a la significación como un aspecto fundamental para la comprensión del mundo social. Pero este dimensionamiento dejaba aún rasgos importantes de la sociedad fuera de cuadro, que al tiempo que estaban ocultos, se tornaban cada vez más problemáticos.

Para el estudio de la sociedad se reconoce la importancia de la interacción inmediata entre los actores, los significados de que hacen uso, etc.; de la misma manera que se reconoce la determinación de la vida social que deriva de las estructuras que los sujetos van configurando. De tal manera que lo que es el mundo social, deriva de la constricción de las estructuras previamente existentes sobre los seres humanos, pero también de las acciones que parten de su agencia. *En ambos aspectos es el ser humano el referente principal para conocer lo social.*

Ahora, esto no tendría mayor problema si en su desarrollo la sociología aceptara las implicaciones de los fenómenos abordados por otras áreas de conocimiento en la propia. Sin embargo, en Durkheim, el reclamo de la especificidad de su objeto de estudio condujo al rechazo, partiendo de un “tabú del anti reduccionismo”, de las variables biológicas y físicas como explicaciones potenciales de los fenómenos sociales, con lo que se buscaba eludir los determinismo de cualquier tipo<sup>19</sup>. Por su parte la herencia weberiana,

“Asumía que la realidad de una situación esta en la definición traída por los actores participantes [...] esto porque la ‘definición de la

---

<sup>18</sup> Véase Inmanuel Wallerstein “legado y promesa” en *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin del mundo de lo aprendido*, México. Siglo XXI-CEIICH, 2001.

<sup>19</sup> Cfr. Dunlap, Riley E. y Catton, Jr. William R. “Toward and Ecological Sociology: The development current status, and probable future of Environmental Sociology” en D’Antonio, Sasaki, Yonebayashi (eds.) *Ecology, Society and the quality of social life*, New Bruswick. Londres, 1994. p. 12-13.

situación” de un actor se supuso muy influenciada por los actores circundantes tanto como virtualmente independiente de las características físicas de la situación”<sup>20</sup>

Esto resulta no sólo en la autonomía de nuestra disciplina en el mapa general del conocimiento, sino en la conformación de un “Paradigma del Excepcionalismo Humano” es decir, la aceptación de un conjunto de suposiciones “que conducen a los sociólogos –sin tomar en cuenta su afiliación teórica particular (funcionalismo, marxismo, interaccionismo, etc.)- a tratar a las sociedades humanas *como si* estuvieran exentas de los constreñimientos ecológicos” <sup>21</sup> Al asumir o no cuestionar dicho paradigma, nuestra disciplina adquiere un carácter *antropocéntrico* al dar por hecho que los seres humanos pueden atender y entender cualquier fenómeno social centrándose en las variantes puramente humanas.

Nuestro punto de partida es, entonces, que para que los fenómenos sociológicos ocurran tiene que existir un fundamento que lo haga posible. Si bien, las interacciones entre los sujetos o la determinación de las instituciones son asuntos que surgen de los seres humanos, los recursos con los que emprende una guerra, se comercia, se define la situación o simplemente se sobrevive, no surgen de ellos. Se puede decir que *Los sujetos se van alejando del mundo al tiempo que le otorgan posibilidades de afectarles de modo más fundamental, dado las interacciones que potencian su afectación al mundo. Así, el conocimiento y el control de lo que ocurre en la sociedad descenden en la medida en que aumenta la complejidad de las interacciones sociales, hasta consumirse en la cotidianeidad.* De tal modo que aunque los sujetos manipulen los objetos ellos no pueden decidir el que éstos existan. Por otro lado, las características físicas con las que las personas cuentan para presentarse en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana, tampoco están sujetas a su voluntad al igual que tampoco está sujeto a su

---

<sup>20</sup> Idem. p.14. (Traducción nuestra)

<sup>21</sup> Cfr. Idem. p. 15-17.

voluntad el cómo se le percibe. Lo que se concibe como sociedad en ambas perspectivas es la existencia humana desligada no solo física sino cognoscitivamente de su entorno. De ahí que lo que se busque en el posterior desarrollo de este texto es replantear el vínculo y con ello enriquecer la perspectiva sociológica.

Se hacen evidentes, pues, las coincidencias entre las dos dimensiones, pues en ambas se da un proceso de construcción de la realidad social, más evidente en el aspecto significativo pero que también se da en las estructuras. Al aceptar al ser humano como el *único* artífice de la realidad social, ya sea desde sus acciones o de las relaciones que teje con otros, indirectamente se rechaza la influencia de aquello que permite que existan los seres humanos, y con ello se mutila el conocimiento de lo humano y, por supuesto, de lo social. Esto es lo que llamamos *consenso heterodoxo* pues a pesar de la diversidad de perspectivas que coexisten en la sociología se reconocen como parte del discurso sociológico.

Lo que mostraremos más adelante es una característica que no inquieta a ninguna de las dos perspectivas que nutren a la sociología, sin embargo, a la luz de los graves problemas sociales que se han generado en la realidad que ha quedado excluida, se hace necesario redimensionar el mundo social desde una perspectiva más compleja.

Y al señalar la importancia de integrar, para su estudio, a los objetos que permiten que exista la sociedad, queremos enfatizar que no nos referimos a objetos como las estructuras de la sociedad pues éstas, como se mostró, no son ajenas del todo a los actores puesto que se tienen que apropiarse de ellas, de tal modo que una colectividad puede reconfigurar sus estructuras, no sin muchas dificultades, lo cual no sólo es patente en la historia de la civilización occidental, sino en las divergencias culturales que existen entre diferentes pueblos para atender asuntos similares. Mientras la existencia de los aspectos que se dejan

fuera es independiente del todo de la conciencia y la voluntad de los sujetos, de ahí la importancia de restablecer el vínculo cognoscitivo con ellos.

A continuación se propone la materialidad como el elemento faltante de un análisis completo del mundo social.

## 2. LA MATERIALIDAD DEL MUNDO SOCIAL.

### 2.1. Materia, materialidad y materialismo.

Hablar de “materialidad” en ciencias sociales nos remite casi inmediatamente a materialismo, es decir, hablar de la *cualidad material* de un fenómeno social, por lo regular, va asociado al rechazo de otras características que también lo conforman. El pensamiento "materialista", referido a la naturaleza o al ser humano, es partidario de la *materia*, por así decirlo, frente a la *idea* o el *espíritu* como fundamento de lo existente. Este es el primer gran problema al que nos enfrentamos, pues lo que se intenta al proponer este tema es retomar los aportes de esta tradición sin que por ello consideremos a la materialidad como el elemento constitutivo de la realidad y menos aún de la sociedad.

La necesidad de traerla a discusión en nuestra disciplina deriva, precisamente, de cómo se han conformado las ciencias sociales, donde la particularidad humana, la conciencia, ha hecho del mundo social una realidad *sui generis*, separada y en ocasiones opuesta a la realidad de la naturaleza. Retomar la materialidad para hablar del objeto de estudio que nos compete, implica -más que rechazar el saber que se ha producido sobre la realidad humana como una construcción propia- complementarlo con aportaciones del conocimiento de otros ámbitos que, no se consideran parte de la sociedad, aunque influyen en su desarrollo y existencia.

Ahora bien, la forma en que se ha constituido históricamente la discusión no nos permite alejarnos de su aspecto doctrinario<sup>22</sup>, pues su existencia adquiere

---

<sup>22</sup> Aunque se puede reconocer un carácter polémico al llamar doctrinario a la perspectiva más rígida sobre la materialidad es importante señalarlo dado la existencia de opiniones que, como se señala más adelante, apoyándose en planteamientos políticos niegan la validez de otras perspectivas, véase la nota 82.

sentido a partir de la ausencia del tema o, de plano su rechazo ... pero tampoco implica una subordinación a él; desde luego que los esfuerzos de los autores, que consideran a la materialidad como la realidad fundamental, serán de gran utilidad para nuestro trabajo, pero sólo en la medida en que nos permitan develar aspectos desatendidos que puedan complementar otras perspectivas sobre la sociedad, no con la intención de erigirse en esencia. De ahí el hecho ineludible de comenzar por abordar el materialismo para hacer explícita la idea que defiende, pero manteniendo la distancia que nos permita considerar su eficacia y sus deficiencias en la construcción de conocimiento respecto al mundo social.

Nuestro objetivo no es hacer una recopilación de lo que ha sido este *corpus* doctrinario para mostrar la última síntesis, de lo que se trata es de entender cómo ha sido abordada la cualidad material y de integrarla al proceso de construcción del conocimiento sobre la realidad social. Por ello más allá de los diferentes “materialismos”, sus particularidades y consecuencias, nos enfocamos en lo que aportan para comprender este aspecto de la realidad, específicamente en la sociedad.

Si bien la orientación de este trabajo es sociológica, antes de avanzar en su especificidad haremos un recorrido por las diferentes nociones con que se ha identificado a la materialidad para ir definiendo sus rendimientos para nuestra empresa, que se presenta al final de esta revisión.

## 2.2. Materialidad en la naturaleza.

### Materialidad como configuración del mundo.

Aunque es cierto que el tema de la “materialidad” ha nutrido una tradición del pensamiento propia del campo de la filosofía, ha mantenido un vínculo constante con las ciencias de la naturaleza.

El contenido actual del concepto se puede seguir desde 1674, cuando el científico irlandés Robert Boyle, -famoso por sus contribuciones a la conformación de la química y la física modernas, y en específico por la ley de compresión de los gases que lleva su nombre- llamaba *materialist* a la doctrina que adoptaba la *atómica* o *corpuscularis philosophia*: una filosofía que consideraba que la realidad estaba compuesta de corpúsculos que poseen propiedades mecánicas o “cualidades primarias” y que actúan entre ellos a partir de leyes que se pueden manejar en términos matemáticos<sup>23</sup>. Originalmente su corpuscularismo es más baconiano que epicúreo<sup>24</sup>, lo que le mantenía ajeno a la recuperación y aun a la discusión con las ideas cercanas a este e incluso a los cartesianos, pero posteriormente construyó su propia filosofía corpuscular al encontrar coincidencias entre los planteamientos de estas dos perspectivas y eliminando los puntos con los que no estaba de acuerdo;

“por razones religiosas ataca la concepción epicureista del movimiento como algo innato a los átomos, lo que haría al mundo autosuficiente al eliminar la posibilidad de recurrir cada poco a Dios[...] iníciase así una

---

<sup>23</sup> Cfr. “Materialismo” en José Ferrater Mora. *Diccionario de Filosofía*. Madrid. Alianza. 1981. pp. 2143-2147.

<sup>24</sup> Carlos Solís llama la atención sobre el Aforismo VIII del libro II del *Novum Organum*: “tampoco nos dejaremos arrastrar a la doctrina de los átomos, que entraña la hipótesis del vacío y de la inmutabilidad de la materia (suposiciones ambas falsas), sino que atenderemos exclusivamente a las partículas reales, tal como existen de hecho” Introducción a *Física Química y Filosofía Mecánica* de Robert Boyle, Alianza editorial. México. 1988. p. 30. n 26.



tradición que exacerbará Newton, consistente en afirmar que el movimiento es ajeno a la materia e independiente de ella, a fin de dar cabida a la acción continua de Dios en el mundo y no solo en el momento inicial de creación [...] frente a Descartes, defiende la estabilidad práctica de las partículas y cierto vacío compatible con un elevado grado de rarefacción”<sup>25</sup>.

Boyle llamaba materialista a la perspectiva más bien epicúrea con la que, como se mostró antes, no estaba plenamente de acuerdo. Ahora bien, si aquí

---

<sup>25</sup>Carlos Solís. Introducción a “La filosofía corpuscular: entre la filosofía atomista y la cartesiana” op. cit. Más adelante el mismo Boyle señala cuales son esos puntos de coincidencia que le permiten recuperar elementos para su propia filosofía: “Las hipótesis atómica y cartesiana, por mas que divergiesen en algunos puntos substanciales la una de la otra, con todo, frente a las peripatéticas y otras doctrinas vulgares, podría considerarse como una única filosofía, pues concordaban entre si y diferían de otras escuelas en este grande y fundamental extremo: en que no sólo se ocupaban de investigar las cosas inteligibles, sino que además, mientras que esos otros filósofos dan sólo una explicación general y superficial de los fenómenos de la naturaleza a partir de ciertas formas substanciales, que los más ingeniosos de ellos confiesan que son incomprensibles, y de ciertas cualidades reales que personas doctas de otras convicciones consideran igualmente ininteligibles, tanto los cartesianos como los atomistas explican los mismos fenómenos mediante cuerpos pequeños con diversas figuras y movimientos. Se que ambas sectas de naturalistas modernos discrepan acerca de la noción de cuerpo en general y consiguientemente acerca de la posibilidad de un verdadero vacío, así como acerca del origen del movimiento, la indefinida divisibilidad de la materia y algunos otros puntos de menor importancia que éstos. Mas, a la vista de algunos de estos parecen constituir ideas más bien metafísicas que fisiológicas, así como de que otros parecen requerirse para explicar el primer origen del universo más bien que sus fenómenos en el estado en que los hallamos ahora, a la vista de ello, digo, y de algunas otras consideraciones, en especial por la razón de que ambas concuerdan en deducir todos los fenómenos de la naturaleza de la materia y el movimiento local, consideré que a pesar de esas cosas en que discrepan los atomistas y los cartesianos, podría considerarse que coinciden en lo principal, pudiendo una persona de talante conciliador pudiendo tomar su hipótesis al respecto como una sola filosofía. La cual, dado que explica las cosas mediante corpúsculos o cuerpos diminutos, puede denominarse (sin gran error) corpuscular.” “La filosofía corpuscular: entre la filosofía atomista y la cartesiana” en: R. Boyle. *Ibidem*. p. 186. Para mayor detalle, en la sección 7 del texto.

ubicamos el uso más antiguo del término ¿a que se refiere?; pues a la “secta naturalista” que fundamenta sus investigaciones en la materia, entendiendo a ésta como la *sustancia extensa divisible e impenetrable común a todos los cuerpos, de la que están formados*<sup>26</sup>. Claramente Boyle sólo se consideraba filósofo corpuscular.

Como reconoce Boyle, lo que él llamó materialista extiende sus raíces más allá del siglo XVII, pues habría que buscar los supuestos básicos de esta perspectiva, desde Epicuro e incluso desde la filosofía de la naturaleza de los otros atomistas griegos.

En el siglo V a.c. Leucipo y mas tarde Demócrito, de la escuela de Abdera, aunque aceptaban la plenitud y perfección del ser, como lo habían proclamado Parménides y los Eleatas, diferían en cuanto a su extensión. Mientras el ser de los Eleatas era perfecto, eterno, sin vacios ni discontinuidades, y sobre todo único, para la escuela de Abdera se trataba de un número infinito de seres con estas mismas características (átomos) rodeados por el vacío. Este aspecto al mismo tiempo que justifica el movimiento, constituía una innovación bastante importante, pues equivale a afirmar que además del ser, el *no ser* también es. La forma, la orientación y la disposición de los átomos dependían de la relación de causalidad estricta, entre el ser y el no ser, entre los átomos y el vacío. Los átomos como multiplicidad eran los únicos que realmente existían, las propiedades y características de las cosas sucedían sólo por convención<sup>27</sup>.

Epicuro en el siglo III a.c. retoma la perspectiva atomista pero con algunas modificaciones. Para él la magnitud, el peso y la forma son las características propias de los diversos átomos, con lo que adquieren un carácter más concreto; además, introduce la contingencia en su desplazamientos, a partir de la

---

<sup>26</sup>Cfr. R. Boyle. “Consideraciones y experimentos sobre el origen de las formas y cualidades. Parte teórica.” Sección 8. Op. cit.140.

<sup>27</sup> Cfr. Paul Nizan. *Los materialistas de la antigüedad*. Madrid. Fundamentos. 1976 pp. 9-36.

declinación (clinámen) dando como resultado el rechazo de la fatalidad, fortaleciendo su principal inquietud, la autonomía del hombre<sup>28</sup>. Como parte de este mismo esfuerzo sostiene un dogmatismo de la sensación, en el sentido de que todas las sensaciones son verdaderas, pero corresponde al razonamiento establecer los juicios sobre aquellas, por lo que es en la mente en donde reside la posibilidad del error, no en el cuerpo. Con la extensión del dominio romano sobre Grecia, hacia el siglo I a.c. se dio otro gran momento para la doctrina atomista epicúrea. Lucrecio, un miembro de la clase de los caballeros, recuperó sus líneas fundamentales con intereses claramente prácticos: buscaba criticar las bases que sostenían a la aristocracia en el poder, sus valores y en particular su religión; al tiempo que, participando del espíritu de la época, orientaba su reflexión hacia estudios empíricos, pues más allá de la teoría pura, de tanto agrado para los griegos, para él la reflexión atomista derivó en conocimientos prácticos que enfatizaban el determinismo de un mundo independiente de la conciencia que carecía de un “primer motor”<sup>29</sup>

El atomismo que va de Leucipo a Lucrecio, se mantiene como una sola tradición a partir de la complementariedad de sus perspectivas, sobre todo en lo que se refiere al conocimiento, problema que resurgirá con particular virulencia en las discusiones del siglo XIX, como veremos más adelante. Aunque en Leucipo y Demócrito la verdad reside en los átomos, mientras para Epicuro y Lucrecio reside en las sensaciones, la coincidencia radica en el hecho de que “la verdad de la

---

<sup>28</sup> Cfr. Paul Nizan, Op. cit. “todo el desenvolvimiento de la física [epicúrea] estaba dominado por un utilitarismo ético” p. 41., sin embargo, es importante señalar que aunque “La autarquía humana, la libertad, tiene su base en la autarquía de la materia [...] no se trata de que fuera necesario justificar por la física una moral, sino de que la física es la moral de la naturaleza, igual que la moral es la física de la voluntad libre” Marcelino Rodríguez Donís *El materialismo de Epicuro y Lucrecio*. Sevilla. Universidad de Sevilla. 1989. p. 107.

<sup>29</sup> Cfr. Nizan. Op. cit. p. 39-42. En este interés por la aplicación de las reflexiones atomistas se sostiene la afirmación del autor de que “su doctrina es como un inmenso presagio de la próxima llegada de la ciencia” p 43.

aparición, es diferente a la realidad del ser pero no la contradice”<sup>30</sup>, de todas maneras los juicios sobre el mundo sensible han de provenir del razonamiento.

Ahora, lo que les permitió a los filósofos del atomismo, ser reconocidos posteriormente como materialistas queda claro al tener en cuenta que construyen una explicación de la realidad, desde ella misma, desde la *physis*, buscando ofrecer “una doctrina válida para explicar la totalidad de lo real, [dado que] sólo existe y es cognoscible lo que está integrado por átomos. El alma y los dioses, por tanto, en cuanto que son admitidos como existentes, como seres reales, tienen que estar integrados por átomos: *materia extensa y en movimiento*”<sup>31</sup>.

Si bien hemos ubicado el principio de la discusión atomista en contraposición a los eleatas, con la contribución de Epicuro posteriormente de Lucrecio; el impulso que tuvo durante los siglos posteriores se debe a la clara oposición que representaba para la filosofía escolástica y su versión de Aristóteles.<sup>32</sup>

Aunque durante los siglos XVII y XVIII se habían alcanzado importantes logros de la ciencia, la influencia de la religión seguía siendo significativa, pues aunque existía la convicción de que el universo tenía sus propias leyes físicas y que funcionaba de una manera autónoma según estos principios, un número importante de “hombres de ciencia” también sostenían que había una inteligencia previa y responsable de la organización del mundo, por más que ésta luego se haya retirado y dejado a todo el sistema de la naturaleza funcionando de acuerdo con las leyes que había establecido. Entre ellos encontramos a Boyle, Descartes,

---

<sup>30</sup> Marcelino Rodríguez Donís *Op cit.* pp. 134-135.

<sup>31</sup> Ídem. p. 106 cursivas nuestras.

<sup>32</sup> Véase José A Robles “Espacio, materia y tiempo en cuatro filósofos atomistas” en Laura Benítez y José A. Robles (coords.) *Materia, espacio y tiempo: de la filosofía natural a la física*. México. FFyL-UNAM. 1999. Esta oposición se manifestaba particularmente en lo que se refiere al debate entre quienes consideraban que existía el vacío entre los seres, *vacuistas* y aquellos que lo negaban, *plenistas*.

Newton, Leibniz. En particular este último consideraba absurdo desterrar las causas finales de la física,

“... como si al obrar Dios no se propusiera fin ni bien alguno o como si el bien no fuera el objetivo de su voluntad. Por el contrario tengo para mí que es ahí donde es preciso buscar el principio de todas las existencias y de las leyes de la naturaleza, puesto que Dios se propone siempre lo mejor y lo más perfecto”

Y la prueba más importante era precisamente la naturaleza: “...todos los que observan la admirable estructura de los animales se ven llevados a reconocer la sabiduría del autor de las cosas”.<sup>33</sup>

Dada esta peligrosa situación Leibniz aconseja:

“...a los que poseen algún sentimiento de piedad e incluso de verdadera filosofía, que se alejen de las frases de algunos presuntos espíritus fuertes que afirman que ocurre que uno ve porque ocurre que tiene ojos y no que los ojos hayan sido hechos para ver. Cuando se esta seriamente imbuido de esas afirmaciones que atribuyen todo a la necesidad de la materia o a cierto azar [...] es difícil que pueda aceptar un autor inteligente de la naturaleza. Pues el efecto debe corresponder a su causa, e incluso como mejor se conoce es por el conocimiento de la causa, y no es razonable introducir una inteligencia soberana ordenadora de las cosas, y después, en lugar de emplear su sabiduría, no servirse sino de las propiedades de la *materia* para explicar los fenómenos”.

En este caso Leibniz muestra indirectamente el contenido de lo que se asumía como materialismo al criticar a los “filósofos demasiado materialistas” que se enfocan en aspectos particulares perdiendo de vista lo universal como en el ejemplo, retomado del Fedon de Platón, donde una conquista se explica por el uso

---

<sup>33</sup> Gottfred Wilhelm Leibniz “Discurso de metafísica” (1686) §19 en *Escritos Filosóficos*. Madrid. A. Machado Libros. 2003. p. 312.

de acero y cobre en la fabricación de cañones y balas en lugar de señalar la capacidad del conquistador de procurarse los medios mas adecuados.<sup>34</sup>

Tanto en Boyle como en Leibniz encontramos una muestra del uso que se le daba al término “materialista” en el siglo XVII, como una filosofía que tiene como referente la filosofía atomista, donde se afirma la investigación de la naturaleza a partir de partículas que constituyen lo tangible rechazando las explicaciones que se sostienen en una inteligencia planificadora. Sin embargo, este materialismo no se sostiene solo pues no se desarrolló una tradición que se encargará de mostrar su conveniencia para la construcción de conocimiento, dada la persecución que se efectuaba a todo aquel que se considerará sospechoso de simpatizar con esos planteamientos<sup>35</sup>. Más bien tendría que seguirse buscando la fundamentación de las críticas a la cosmovisión aristotélica a las recuperaciones, nunca plenamente comprometidas, del antiguo materialismo. A partir de ello, en el desarrollo de las ciencias naturales el materialismo tenía poco que decir, pues sus afirmaciones son excesivamente generales y había que formalizarlas, pero también decía demasiado, pues las afirmaciones trascendían al ámbito del conocimiento de la naturaleza para hablar del ser humano, como se hace evidente en el caso de Hobbes y Locke.

Con esta ambigüedad a cuestas, varios de los filósofos ilustrados son reconocidos actualmente como materialistas, a pesar de que ellos mismos no se denominan así, sin embargo, a partir de este momento se asume de mejor gana las implicaciones humanas del materialismo.

---

<sup>34</sup> Leibniz, *ibídem*.

<sup>35</sup> Son dignos de tomarse en cuenta los casos de persecución de William Lawrence y de Franz Joseph Gall en la Inglaterra del siglo XIX. Véase. Bellamy Foster, Jhon. *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Barcelona, 2004. Pp. 47-62.

## Materialidad como configuración del ser humano.

Con la reflexión filosófica de La Mettrie, a la par de las discusiones científicas, se abordan las implicaciones filosóficas, teológicas y morales del materialismo. Durante una campaña en Alemania en 1742, como medico militar en la guardia de Federico el Grande, La Mettrie, sufre una fiebre severa, y al atenderse y estudiarse a si mismo llega a una explicación de las funciones intelectuales a partir de la anatomía, que publicó en su libro *Historia natural del alma* lo que le valió el rechazo de los mandos militares, el desprestigio y la perdida de su puesto, además de la prohibición de su libro, aunque tuvo el apoyo del rey Federico hasta su muerte. Su trabajo continuó hasta mediados del siglo XVIII, con textos importantes aunque se reconozca poco su influencia, precisamente por aquellos que más se beneficiaron de sus ideas, al ser blanco de un rechazo casi unánime de los *philosophes* y una condena explicita de la iglesia por el ateísmo y la moral que proclamaba.<sup>36</sup>

La huella de las ideas pioneras de La Mettrie se mantienen en los *philosophes*, por ejemplo en el Barón D'Holbach; que en su obra *El sistema de la naturaleza*, escrita en 1774, donde “define el sentimiento en términos de físicos, como de un modo de ser movido o de recibir impulsos a través del cuerpo” con lo que se rechaza la idea de alma pues no permite “la descripción y la explicación genuinas”. Otro ejemplo es George Cabanis, medico y filosofo, que estableció en 1802 una relación fisiológica del cerebro con las impresiones y los pensamientos que a su vez fundamentaría la argumentación del alemán Karl Vogt respecto a “que el pensamiento estaba relacionado con el cerebro del mismo modo que lo estaba la bilis con el hígado y la orina con los riñones”<sup>37</sup> lo que le valió un lugar importante durante el congreso de naturalistas de Göttingen en 1854<sup>38</sup>.

---

<sup>36</sup> Cfr. Federico Alberto Lange. *Historia del materialismo*, Tomo I, Cuarta parte, Capitulo 2. Madrid 1903.

<sup>37</sup>Cfr. “Materialismo” en J. O. Urmson. *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*. Madrid, Cátedra. 1979. p. 260.

El materialismo germina con particular fuerza en el siglo XIX a partir de la recuperación del impacto político del materialismo de la ilustración. La nueva época y las nuevas circunstancias que implicaban a su vez nuevas filosofías, - como escribió Diderot-, que nutrieron las pretensiones revolucionarias de la burguesía en su confrontación con el *ancient regime*, serian posteriormente rebasadas por un materialismo más consecuente y no menos revolucionario, que posee a diferencia de su antecesor una clara idea de evolución, además de trascender el interés por “la naturaleza humana” para colocarse en el punto de vista de la “ciencia social”, aunque esto último fuera un objetivo que no se alcanzara<sup>39</sup>. Este abordaje de lo humano desde el materialismo, a partir del siglo XIX, se discutirá más adelante, sin embargo conviene enfatizar el impacto que tuvo en el mundo social, el cual afectó en el modo en que se concebía el mundo natural, pues determinó las bases ideológicas de la conformación de la nación que disputaría hasta mediados del siglo XX la hegemonía en el mundo frente a Estados Unidos y uno de los puntos mas fuertes de dicha disputa fue precisamente el conocimiento para el control de la naturaleza.

Así, este materialismo militante del siglo XX, convertido en doctrina de la recién formada URSS, de manera refractaria afectaría al modo de construir conocimiento, al mantener el vínculo entre ciencia e ideología<sup>40</sup> dado un explícito carácter político, marcado profundamente por la incursión de V. I. Lenin en las

---

<sup>38</sup> A la par de las discusiones académicas en las que participó, de las que Engels se burla, mantuvo una activa carrera política, que lo hizo exiliarse en Suiza, coincidiendo con Marx, con quien tuvo fuertes confrontaciones llegando incluso a ser demandado por él por difamación. Dados los vínculos de Vogt con el hermano de Napoleón tercero, la reacción literaria de Marx frente a sus afirmaciones ilustra una parte importante de la historia política europea. En la que no nos detendremos. Véase Karl Marx *El señor Vogt*, México, J. Pablos, 1977.

<sup>39</sup> G. Plejanov. *Obras Escogidas* tomo I. Buenos Aires, Quetzal, 1964. p.506. más adelante, hemos de abordar los problemas que presenta este materialismo.

<sup>40</sup> “Los adelantos de las ciencias naturales modernas... asestan golpes cada vez más contundentes al idealismo y a la metafísica, a toda ideología reaccionaria del imperialismo” Alexander Oparin, *El Origen de la vida*. México. Quinto Sol. 9ª reimp. Septiembre 2000. p. 110.



discusiones con el empiriocriticismo<sup>41</sup>. Así, Alexander Oparin, en su libro *El origen de la vida*, enmarca su trabajo sobre la biología en un marco mucho más amplio: “Al problema del origen de la vida se le daban soluciones diversas, pero siempre se ha entablado en torno a él una encarnizada lucha ideológica entre los dos campos ideológicos irreconciliables: el materialismo y el idealismo”; este último identificado con la postura que sostiene que es una voluntad divina la que hizo surgir la vida, según él, muy difundida aun entre científicos, misma que “es totalmente falsa y se puede refutar fácilmente si abordamos el problema que nos ocupa manteniendo el punto de vista de la única filosofía acertada y científica: el materialismo dialéctico.”<sup>42</sup>

### **Materialidad como principio de conocimiento de la naturaleza**

Al materialismo no le quedó más que la intención. Paulatinamente, el materialismo se fue transformando de una discusión ideológica a partir de evidencias científicas, en una herramienta de la ciencia, pero abandonando su impacto como discurso; a decir de Mario Bunge:

“La ciencia contemporánea puede caracterizarse como *el estudio de objetos materiales por medio del método científico y con el fin de encontrar y sistematizar las leyes de tales objetos...* la investigación científica presupone una ontología materialista y la enriquece.”<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Vladimir Ilich Ulianov (Lenin) *Materialismo y empiriocriticismo*. México. Grijalbo. 1967.

<sup>42</sup> Cfr. Op. Cit. p. 7 y 22.

<sup>43</sup> Pero más allá de una simple enunciación el autor propone “postulados, definiciones y teoremas” para una “ontología materialista que posee los rasgos siguientes:

- (a) *Exacta*: todo concepto exacto o exactificable;
- (b) *Sistemática*: toda hipótesis pertenece a un modelo hipotético-deductivo;
- (c) *Científica*: toda hipótesis es compatible con la ciencia contemporánea;
- (d) *Dinamicista*: todo en ella es cambiable;
- (e) *Sistémica*: todo ente es un sistema o un componente de algún sistema;
- (f) *Emergentista*: todo sistema posee propiedades que no tienen sus elementos;

La posibilidad de retomar al materialismo está vinculada con la pérdida de su carácter político para adquirir el carácter de un principio mismo de la construcción del conocimiento.

### **Materialidad y Naturaleza: conclusiones provisionales.**

En el recorrido que hicimos del materialismo, vemos una clara diferencia entre la versión del siglo XVII respecto a la que floreció durante la ilustración que terminan siendo complementarias. La *materialidad*, entendida como la *condición de los fenómenos de estar constituidos de materia*, se presenta de dos maneras distintas, en el primer caso es la de la realidad externa, de la naturaleza, mientras que en el segundo caso se trata de la realidad interna, de la “naturaleza humana”. Su complementariedad se establece en tanto conocimiento pues en ambos casos la mayor parte de las suposiciones materialistas se establecen como hechos en los ámbitos de competencia de las ciencias naturales durante los siglos XIX y XX. Queda claro, entonces, que el materialismo tiene la virtud de mostrarnos a la materialidad como un aspecto fundamental de lo real, pero tiene la desventaja de considerarlo el único, lo cual presentará muchos problemas al referirse al ser humano, como se verá. Es por ello por lo que propone encontrar el fundamento material, y sus leyes, en todos los fenómenos asequibles por la razón, donde las explicaciones acerca del mundo provengan del mismo mundo y no de entidades o fuerzas metafísicas.

---

(g) *Evolucionista*: Toda emergencia original es producto de algún proceso evolutivo.” *Materialismo y ciencia*, Barcelona. Ariel. 1981. pp. 29,46.

### 2.3. Hacia la materialidad de lo humano.

Como vimos más arriba, entre materialismo y explicación de los fenómenos de la naturaleza existe un vínculo muy fuerte, sin embargo, presenta una gran dificultad para hacer operativas sus afirmaciones; por lo que si permanece actualmente en el campo de la investigación de la naturaleza, sólo es como un principio epistémico. Mientras al referirse a lo humano<sup>44</sup> hablaba de más, pues se confrontaba directamente con el orden tradicional de la sociedad, extrapolarlo algunos hechos científicos.

La vigencia del materialismo posterior al siglo XIX no se debe a sus aportaciones en el ámbito de la ciencia, sino más bien a sus consecuencias ideológicas, políticas y morales que configuraron la vida social. El materialismo dejó de ser un asunto de eruditos para serlo de reformadores sociales. Es precisamente la distancia con la ciencia junto con sus pretensiones prescriptivas lo que acotaron su ámbito de competencia a la filosofía de acuerdo a la división del conocimiento que se hacía en la época.

Ya desde Descartes se había establecido una diferencia entre la filosofía y la ciencia a partir de las particularidades de sus respectivos objetos, la humanidad y la naturaleza, que con el avance del interés materialista hacia lo humano conduce a una nueva separación: entre naturaleza humana (el cuerpo) y la conciencia. La ciencia se ocupará del total de la naturaleza, es decir, de la naturaleza externa (de los fenómenos del ambiente) y de la interna (del cuerpo), mientras la filosofía estrictamente de lo humano y ahí el materialismo encontraba un espacio legítimo de discusión. Sin embargo, esta división del conocimiento descansaba sobre el acuerdo tácito de que los fenómenos humanos estaban determinados por una conciencia, ya sea del sujeto mismo o de un ente superior, lo cual generaba una serie de dificultades:

---

<sup>44</sup> Aunque las implicaciones humanas del materialismo inglés fueron más directas, la tradición francesa tuvo una serie más amplia de repercusiones como se analizará en adelante.

Primero, la materialidad no hallaba más que una definición negativa, es decir se trataba de pensar fuera de la filosofía hegemónica representada por el idealismo alemán. Por lo que se puede decir que el materialismo tiene un eminente carácter de proyecto.

Por otro lado y derivado de lo anterior, la investigación había develado la inexistencia de una conciencia detrás de la causalidad de los fenómenos naturales; sin embargo, en lo que respecta a lo social humano, la particularidad que lo constituye frente a lo natural, es precisamente el espíritu, la conciencia, aspectos considerados por los filósofos especulativos como la realidad fundamental. Seguir la misma ruta argumentativa para abordar la materialidad en ambos tipos de fenómenos –naturales y humanos- es obviamente imposible. Aun cuando se afirma la naturaleza fisiológica de los pensamientos, el contenido escapa a una explicación de este tipo.

Por último, retomar la materialidad para discusión en el mundo social tiene consecuencias demoledoras para la filosofía, pues lo que para la ciencia fue una aportación al pensamiento a partir de sus descubrimientos empíricos, en la filosofía sólo podía tener cabida cuestionando sus bases mismas.

Estos son los problemas a los que se enfrentaron las perspectivas que pretendían recuperar la materialidad para analizar a la realidad social, a continuación se muestra más a detalle este proceso.

### **Acercamiento a lo humano: Confrontación con la filosofía especulativa de Hegel.**

Durante la segunda mitad del siglo XIX, frente a los profundos cambios en el pensamiento que derivaron del desarrollo de la ciencia, en la filosofía se mantenía una cierta estabilidad en cuanto a las verdades de su objeto, esta postura encontraba en el idealismo alemán un sólido apoyo, pues al suponer como

realidad sólo a la totalidad, rechazaba que lo finito fuera verdadero, al considerarlo como “momento” en el despliegue del absoluto.

Lo que importa en la búsqueda de la verdad no es encontrar el “ser en sí” puesto que cada objeto finito puede “ser en sí” indiferente a la totalidad, pero por ello sólo el absoluto puede reconstruir el camino siempre hacia sí mismo, es decir, “ser para sí”, manifestándose en todas las determinaciones, aunque no puede ser ninguna<sup>45</sup>. Esta aparente contradicción debe mostrar que aunque todas las cosas pueden ser indiferentes a la totalidad le pertenecen y se identifican en ella. De ahí que el absoluto se muestre como la paradoja de un devenir estático, la unidad de la identidad y de la no identidad, la realidad que al salir de sí no sale, que añade cosas a sí misma sin añadir nada; esto es, todo devenir del absoluto siempre será cualquier juego de lo real consigo mismo<sup>46</sup>.

El devenir del absoluto no tiene que agregar nada, pues de otro modo no sería absoluto, pero si el todo sólo puede serlo como ninguna determinación específica, entonces lo es como espíritu. La conciencia, un ejemplo del espíritu en devenir como absoluto, no puede ser idéntica “en sí” sino al devenir idéntica “para sí”. Si no se ha de reconocer a lo finito verdadera existencia, la relación que la conciencia establece con el mundo “consiste en pasar a su contrario y, pasando a su contrario, no pasar sino a sí mismo, es la verdadera infinitud”<sup>47</sup>, es por esto por lo que al ser conciencia de algo es también, conciencia de sí. De ahí la importancia de la conciencia humana frente al mundo:

“la naturaleza no es ni una esfera fija, acabada, que existe para si y que podría existir sin el espíritu, sino que, por el contrario es en el espíritu donde alcanza su fin y su verdad y a su vez, precisamente por esta razón, el espíritu no es una esfera abstracta colocada más allá de la naturaleza, sino

---

<sup>45</sup> “...de lo absoluto hay que decir que es esencialmente *resultado*, que sólo al final es lo que es en verdad, y en ello estriba precisamente su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo” Hegel, citado en Carlos Fernández Liria. *El materialismo*. Madrid. Síntesis. 1998. p. 69.

<sup>46</sup> Cfr. Fernández Liria. Op. Cit. caps. 3 y 4.

<sup>47</sup> Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Citado en Fernández Liria Op. cit. p.70.

que no es espíritu verdadero, ni se afirma como tal sino en tanto que contiene y absorbe a la naturaleza”<sup>48</sup>.

El espíritu establece una relación de infinitud con el mundo, en el juego dialéctico hegeliano la síntesis implica la *superación* de una de las partes al integrarse-desaparecer en el otro extremo. Se afirma pues que sólo lo espiritual es real en la suposición de que la razón al entablar una relación infinita con el mundo se convierte en la relación misma. *La conciencia del mundo se toma por el mundo*.

De este modo lo humano adquiere un carácter opuesto y superior a lo natural, y por lo mismo requiere de ser entendido sobre bases distintas, que por supuesto excluían la posibilidad del materialismo, al tiempo que coincidía en varios sentidos con la fe católica y todo el aparato conservador.

Pero la filosofía, y el conocimiento del ser humano del que se ocupaba, no podían sustraerse al avanzado proceso de consolidación de la modernidad y de la descomposición del *Ancient Regime*. De forma tardía<sup>49</sup>, en Alemania los cuestionamientos a la filosofía especulativa, dirigidos a mostrar al ser humano como el secreto detrás de Dios, comenzaron hasta la segunda mitad del siglo XIX. A continuación nos acercaremos al proceso que permitió el surgimiento de esta crítica: el proceso de descomposición de la escuela hegeliana.

### **La “descomposición del espíritu absoluto”, la izquierda hegeliana.**

Dentro de la escuela hegeliana, tras la muerte del fundador, se suscitaron confrontaciones en cuanto al manejo de sus enseñanzas, haciendo evidente la existencia de dos proyectos filosóficos que a su vez se irán transformando paulatinamente en expresión de proyectos sociales igualmente divergentes.

---

<sup>48</sup> Hegel, citado en ídem.

<sup>49</sup> Son conocidas las referencias de Marx respecto al subdesarrollo histórico alemán y su sobredesarrollo ideológico respecto al desarrollo de Inglaterra o Francia en *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Buenos Aires. Ediciones del Signo, 2004.

La diferencia entre izquierda y derecha al referirse a los herederos de Hegel fue originalmente propuesta por D. F. Strauss, cuatro años después de la muerte del maestro (1831) pero más allá de una referencia política, esta distinción tiene sentido en la religión respecto a temas como la inmortalidad o la cristología<sup>50</sup>.

El elemento determinante para la fragmentación de la escuela de Hegel esta relacionado con la discusión en torno a la vida de Cristo, a partir del Nuevo Testamento. La derecha se caracterizaba por sostener que el nuevo testamento es totalmente histórico, el centro afirmaba que lo era sólo en parte y la izquierda mantenía que no lo era en absoluto. Este desencuentro fue trascendente, más que por su contenido, por el hecho de representar la fragmentación del gran sistema Hegeliano, la crisis del modelo.

Una vez definida la fractura, era sólo cuestión de tiempo para una confrontación directa. La derecha estaba orientada a mantener la ortodoxia y con ello la idea de la inmortalidad como muestra del absoluto en devenir, sin embargo, se confrontaba con una amplia difusión del panteísmo que excluye, de principio, la inmortalidad personal. Esto generó una serie de problemas porque aún entre los hegelianos convencidos había quien criticaba esta idea de inmortalidad, por ejemplo, Friedrich Richter, “concluía, que la supervivencia no interesa más que a los egoístas incapaces de resignarse a desaparecer”<sup>51</sup>. El panteísmo independientemente de su vínculo con el idealismo había ganado bastante terreno en Alemania de tal modo que Henri Heine declara: “el panteísmo es el secreto a voces de Alemania [...] el deísmo es una religión buena para esclavos, para ginebrinos, para relojeros. La religión secreta de Alemania es el panteísmo”<sup>52</sup>. Esto traerá importantes consecuencias porque de ello derivará que la divinidad de Dios no reside en una entidad etérea, sino en la humanidad y a partir de ello los jóvenes hegelianos se dirigen contra los antiguos preceptos religiosos.<sup>53</sup>

---

<sup>50</sup> Cfr. Yvon Belaval (ed). *Historia de la filosofía*. T. VII. Siglo XXI. México. p. 293.

<sup>51</sup> Belaval, op. cit. p. 297.

<sup>52</sup> H. Heine. Citado en Fernández Liria. Op. Cit. p. 58.

<sup>53</sup> Yvon Belaval nos dice “...Ferdinand Christian Von Baur...publica en 1835 *La gnosis cristiana*. Obra en la cual lanza la idea de que Hegel ha divinizado a la humanidad y no a un hombre

Es a partir de esto que se consolida una izquierda antirreligiosa, anticonservadora, pero dentro de los mismos términos del hegelianismo, terreno fértil para la reflexión materialista. Ahora bien, la lucha no es, ni por mucho, pareja “ni por el genio [,] ni por el saber [,] ni por el estilo [,] se encuentra en ellos [la derecha] nada comparable a la brillantez de la izquierda”<sup>54</sup>. Brillantez que se enfocó en mostrar cómo, más allá de las transformaciones francesas e inglesas, al ser humano aun le hacia falta la destrucción de las creencias religiosas para consolidar su emancipación. De entre ellos Ludwig Feuerbach, inspirado en el materialismo Francés<sup>55</sup>, fue uno de los impulsores de la crítica que rechazaba toda la tradición especulativa, De hecho, es su obra *La esencia del cristianismo*, publicada en 1841, la que funda la izquierda hegeliana<sup>56</sup>, proponiendo las bases para una *filosofía del futuro*.

### **Dos alternativas de la izquierda. Acercamientos al materialismo de lo humano.**

Los esfuerzos de Feuerbach para pensar fuera de los supuestos de Hegel, aunque no le permitieron salir de su lógica, se dirigen a una inversión de su pensamiento; “basta con convertir el *predicado* en *sujeto*, y a éste en tanto que sujeto, en *objeto* (*Objekt*) y principio –es decir, solamente invertir la filosofía especulativa, para obtener la verdad manifiesta, pura y desnuda”<sup>57</sup>. El cambio de sentido propuesto también alcanza a los aspectos metodológicos, el camino que

---

(Cristo).” Y más adelante señala esta situación a partir de Bruno Bauer “La religión ha alienado siempre al hombre sacralizando la naturaleza, la familia, el Estado. Hoy es el día en que debe liberarse” op. Cit. 298.

<sup>54</sup> Belaval, op. Cit. p. 293.

<sup>55</sup> “sólo donde la existencia se une con la esencia, la intuición con el pensamiento, la pasividad con la actividad, el principio antiescolástico y sanguíneo del sensualismo y del materialismo francés con la imposibilidad escolástica de la metafísica alemana, sólo ahí hay *vida y verdad*” *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía. Barcelona. Labor. 1976. p. 16.*

<sup>56</sup> Belaval, op. Cit. p. 299.

<sup>57</sup> Feuerbach, Ludwig. Op. cit. p. 5.



señala Feuerbach para la investigación va de lo concreto a lo abstracto, de lo real a lo ideal, ya que por la vía especulativa “nunca se llega a la realidad *verdadera, objetiva*, sino siempre y únicamente a la *realización* de sus propias abstracciones”<sup>58</sup>. Un último aspecto en donde se busca una transformación radical es en la labor filosófica misma: “el filósofo tiene que incorporar al texto de la filosofía lo que en el hombre *no* filosofa. Lo que más bien está *contra* la filosofía, se opone al pensamiento abstracto [...] la filosofía no tiene que comenzar consigo misma, sino con su *antítesis* la *no-filosofía*”. De este modo Feuerbach esboza su propia definición de filosofía como: “conocimiento de lo *que es*. Pensar y conocer las cosas y seres *tal y como ellos son*, esta es la ley suprema y la más elevada tarea de la filosofía”<sup>59</sup>.

El materialismo de Feuerbach, como una reflexión que debate las facultades del pensamiento humano y con ello se cuestiona a sí misma otorgando la realidad a una conciencia que surge del ser finito, se sustenta en la importancia de la intuición como *principio pasivo*, frente a la *actividad* del pensamiento, principio de la filosofía especulativa. Su carácter pasivo radica en su capacidad de ser afectado, “en la intuición soy *determinado* por el objeto, en el pensar soy yo quien determina al objeto”, así esta filosofía se enfoca hacia la *empiria* en lugar de atribuir sus propias abstracciones a la realidad; “sólo la intuición de las cosas y seres en su realidad objetiva hace libre al hombre y le absuelve de todos los prejuicios”<sup>60</sup>. Sin embargo, la propuesta de Feuerbach, no sólo implicaba una transformación en el hegelianismo en que se sostenía, también en el materialismo que recuperaba, esto debido a su intención de conjuntar existencia y esencia, intuición y pensamiento, actividad y pasividad, en fin, materialismo francés y metafísica alemana. Las características mismas de la realidad analizada obligaban a replantear sus términos pues el rechazo de un principio “espiritual” para la explicación de los fenómenos no resolvía muchos problemas, dado que la vida

---

<sup>58</sup> Feuerbach. Op. cit. p. 12.

<sup>59</sup> Feuerbach. Op. Cit. pp. 15-16.

<sup>60</sup> Cfr. Feuerbach. Op. Cit. pp. 12, 14, 15.

humana adquiere su especificidad precisamente a partir de dicho principio “espiritual”; es decir la filosofía materialista podía negar una “conciencia” detrás de los fenómenos naturales, pero no podía hacer lo mismo con la conciencia que daba cuenta de la naturaleza,

“el ser con el que empieza la filosofía no puede separarse de la conciencia, ni la conciencia puede separarse del ser. Así como la realidad de la sensación es cualidad e inversamente, la sensación es la realidad de la cualidad, así también el ser es la realidad de la conciencia, al tiempo que, inversamente, la conciencia es la realidad del ser –sólo la conciencia es el ser *real*. Únicamente la conciencia es la unidad *real* del espíritu y la naturaleza”<sup>61</sup>.

Esta conciencia, esta propiedad humana, sin embargo, no procede como el sistema hegeliano, del espíritu absoluto, “procede del ser” y este a su vez se fundamenta en sí mismo, en su finitud, en su concreción; este aspecto acompañará de manera definitiva a todo materialismo.

Así, en un primer acercamiento, a la *materialidad* referida a la vida humana, encontramos que Feuerbach la entiende como la condición de toda conciencia, todo pensamiento, todo espíritu, de provenir del ser concreto finito; lo cual implica que este ser sea receptivo al mundo.

Además de Feuerbach, Max Stirner es otro de los personajes representativos que se enfrentaron a la tradición hegeliana. En 1844, Stirner publica *El único y su propiedad*, texto en el que defiende la idea de que el hombre pasa por varias etapas que culminan en su apropiación del mundo a partir del egoísmo:

“Dios no se inquieta más que de lo suyo, Dios no se ocupa más que en sí mismo, no piensa más que en sí mismo y no pone sus miras más que en sí mismo; ¡ay de lo que contraría sus designios! [...] ¿Y la humanidad, cuyos

---

<sup>61</sup> Feuerbach. Op. Cit. p. 13.

intereses debemos también defender como nuestros, Qué causa defiende? [...] en vez de continuar sirviendo con desinterés a esos grandes egoístas, seré más bien yo mismo el egoísta. Dios y la humanidad no han basado su causa sobre nada, sobre nada más que ellos mismos. Yo basaré mi causa en Mi; soy como Dios, la negación de todo lo demás, soy para mi Todo, soy el Único.”<sup>62</sup>

Lo interesante aquí es que todo el proceso por el que el hombre como único hace del mundo -ideal y material- su propiedad, es un proceso que se da en su mente,

“A la edad de las visiones, mis pensamientos hacían sombras sobre mi cerebro, como el árbol sobre el suelo que lo nutre; se cernían a mi alrededor como ensueños de calenturiento, y me turbaban con su espantoso poder. Los pensamientos mismos habían revestido una forma corporal, y esos fantasmas yo los veía: se llamaban Dios, el Emperador, el Papa, la Patria, etc. Hoy destruyo esas encarnaciones engañosas, entro en posesión de mis pensamientos, y digo: Yo sólo tengo un cuerpo y soy alguien”<sup>63</sup>.

En tanto que el ser humano ha creado aquellas ideas que posteriormente lo esclavizan adquiriendo un carácter sagrado, su liberación depende de reapropiarse de sus creaciones.

### **Análisis de estas alternativas.**

A pesar del impacto innegable a la tradición, que les vale la censura, estos dos ejemplos de hegelianos jóvenes en realidad no se distancian mucho del análisis de los viejos. Si bien es cierto había una gran discordancia entre la vieja escuela y la naciente, había quien encontraba coincidencias en cuanto a sus deficiencias. Y precisamente porque tuvo una animosa acogida entre jóvenes

---

<sup>62</sup> Max Stirner. *El único y su propiedad*. Barcelona. Orbis. 1985. pp. 18-19.

<sup>63</sup> Max Stirner. Op. Cit. p. 28.

pensadores, las críticas -en el ánimo de continuar con el proyecto propuesto- no tardaron en llegar.

Uno de estos jóvenes animosos es Karl Marx, quien tras pertenecer a la izquierda termina haciendo una evaluación negativa, no sólo de esta facción sino del debate en sí. Lo que Marx observaba era “el proceso de putrefacción del espíritu absoluto”, donde el debate entre hegelianos era más el síntoma de dicho proceso que una vía para rebasarlo, pues la única diferencia es que los unos combatían como usurpación lo que los otros reconocían y aclamaban como legítimo”, las “auténticas ataduras” o los “auténticos nexos del hombre”; en el fondo eran sólo matices de un principio sostenido como incuestionable: los productos de la conciencia adquieren un carácter predominante para referirse a la vida social, sobre el conjunto de prácticas y relaciones en el mundo existente<sup>64</sup>. Este aspecto era precisamente la herencia más clara de Hegel, lo cual muestra que la solución al debate no se encuentra en la síntesis hegeliana, en la desaparición de una parte en la otra, sino, mucho antes que eso, en el cuestionamiento de los aspectos sobre los que se discutía, es decir, poner en duda el principio que le otorga la supremacía a los productos de la mente para hablar de lo humano.

Desde la perspectiva de Marx el materialismo pionero de Feuerbach presenta la gran dificultad de partir de abstracciones que terminan por escindir a los componentes cuya relación constituye la realidad humana, abstracciones que derivan de una perspectiva parcial. El principio pasivo (*contemplación*) por el que se capta al objeto permite que “el lado *activo* fuese desarrollado de un modo abstracto, en contraposición al materialismo, por el idealismo”, lo que excluye la posibilidad de una *actividad* tendiente a captar el objeto. Feuerbach cede ante la vieja escuela en cuanto a que la especulación se dirige al mundo cuando lo que hace en realidad es permanecer enredada en sus propias afirmaciones, por lo que se contenta con señalar la contraparte supuestamente faltante, la pasividad de la

---

<sup>64</sup> Cfr. Karl Marx, *La ideología alemana*. México, Grijalbo, 1987. pp.17-18.

*contemplación*. Sin embargo, para captar la realidad no podemos basarnos ni en la especulación (principio activo) ni en la contemplación (principio pasivo), pues en ambos casos el sujeto que especula o contempla no existe desligado de una serie de relaciones con otros sujetos, por ello hace falta un principio “critico-practico”.

La relación contemplativa o especulativa del ser humano con las cosas termina por consolidarse en un asunto individual, de una entidad abstracta. Efectivamente,

“Feuerbach resuelve la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo. Es en realidad, el conjunto de las relaciones sociales... no entra en la crítica de esta esencia real, se ve, por tanto, obligado:

1.º a prescindir del proceso histórico, plasmando el sentimiento religioso de por sí y presuponiendo un individuo humano abstracto, *aislado*.

2.º la esencia sólo puede concebirse, por tanto, de un modo ‘genérico’ como una generalidad interna, muda, que une de un modo natural a los muchos individuos.”<sup>65</sup>

Por su parte en Stirner los cuestionamientos se concentran en el modo en que analiza el devenir humano en el tiempo. Al equiparar la historia con la vida de un individuo, más allá de una explicación metafórica del desarrollo del pensamiento humano, se pretende que pase por una forma de comprenderla. Ahora bien, la posibilidad misma de que un análisis histórico de este tipo sea posible tiene que ver, como en Feuerbach, con la abstracción del objeto de estudio: “sea cual sea la realidad histórica a pensar ya se trate del Estado, la Nación, el Dinero, el trabajo, la renta del suelo o incluso el propio Feuerbach, o un filósofo como Rousseau, el razonamiento de Stirner funciona a partir de la misma matriz lógica de la enajenación”<sup>66</sup>, por lo que no importa el contenido concreto de esas ideas pues lo importante es que pueden ser reapropiadas, así “para Stirner

---

<sup>65</sup> “Tesis sobre Feuerbach” en *La ideología... op. cit.* p. 667.

<sup>66</sup> Fernández Liria. *op. cit.* p. 41

cualquier relación histórica es un *ejemplo* que funciona en dicho esquema”<sup>67</sup>, mismo que automáticamente queda explicado sin realmente someterse a la investigación. La explicación se convierte, entonces, en el obstáculo para una comprensión *científica* de la historia, la crítica del idealismo es ahora pereza del materialismo. De esto no sólo deriva, por un lado, que las ideas dominan el mundo y que es la voluntad personal el elemento clave para acabar con la dominación que estas ideas ejercen sobre nosotros, sino que, por otro lado, “su guerra contra lo sagrado no sólo pretende ser una revolución histórica, sino que funciona incansablemente como la base epistemológica de toda una supuesta ciencia de la historia”<sup>68</sup> el devenir histórico queda ya comprendido en la simplísima fórmula de apropiarse de lo enajenado-sacralizado.

Así pues, en estos acercamientos al materialismo existe una incapacidad de concebir lo humano a partir de la actividad en el mundo, al basarse en la contemplación; otra incapacidad de concebir las actividades dentro de las relaciones sociales y una última limitante al no considerar a las actividades humanas en el marco de una sociedad con una configuración cambiante a lo largo del tiempo, limitando con ello posibilidad de investigar científicamente a la historia. Queda claro porque -para Marx- la crítica neohegeliana pretendía haber rebasado a Hegel con lo que él caracterizaba como una versión empobrecida de la reflexión del maestro<sup>69</sup>.

Con estos cuestionamientos al seno de la escuela neohegeliana se buscaban las bases para un nuevo materialismo cada vez más preocupado por

---

<sup>67</sup> Fernández Liria. op. cit. p. 42.

<sup>68</sup> Fernández Liria. op. cit. p. 43

<sup>69</sup> “Al liberar el mundo de la no-filosofía las autoconciencias se liberan a sí mismas de la filosofía que, como sistema determinado las había cargado de cadenas. mas como ellas están comprendidas en el acto y la energía del desarrollo y no han sobrepasado aun, desde el punto de vista teórico, aquel sistema ellas experimentan sólo la contradicción como la identidad plástica de tal sistema y no saben que mientras se vuelven contra este sólo actualizan sus momentos singulares”. Karl Marx. *Tesis Doctoral*. México, Premia. 1978. p 98.

conocer la realidad, y por lo tanto, enfocado en “el conjunto de las relaciones” más que en el individuo abstracto, perteneciente todavía al terreno de la idea. Y por otro lado abrir la historia a la investigación científica<sup>70</sup>. De esto deriva también el interés nuestro, pues de esta búsqueda resultan bases muy sólidas para el posterior desarrollo de las ciencias sociales.

### **Marx: Lo humano desde la materialidad.**

Marx desarrolla, frente a la filosofía, todo un esquema de las transformaciones que han ocurrido en la humanidad, “la exposición de la acción práctica, del proceso práctico del desarrollo de los hombres”<sup>71</sup>. Mientras en los trabajos de los hegelianos existe un desfase entre la filosofía alemana y la realidad alemana; para Marx, el punto de partida “Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con las que se ha encontrado como aquellas que ha engendrado con su acción”<sup>72</sup>, aspectos que son susceptibles de conocerse empíricamente, prescindiendo de la especulación.

No se trata más de cómo las ideas conducen el desarrollo histórico independientemente de las personas que las piensan, sino de cómo “al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material”<sup>73</sup>, su historia. Así, el *modo de producción* de la vida es, al tiempo, un *modo de vida*. A su vez, los recursos disponibles, las *fuerzas productivas*, se desarrollan a la par de una determinada *división del trabajo*, a la que corresponde una particular forma de propiedad. De esta manera la propiedad ha sido tribal, comunal, feudal, privada, con su respectiva división del trabajo, desarrollo de las fuerzas productivas, dentro de un modo de producción. Cada uno de estos aspectos va acompañado de los observables susceptibles de someterse a verificación empírica, de confrontarse con la realidad.

---

<sup>70</sup> Cfr. Fernández Iria. Op. Cit. p. 29.

<sup>71</sup> *La ideología alemana*. México, Grijalbo, 1987. p.27.

<sup>72</sup> Op. Cit. p.19

<sup>73</sup> Ídem.

Pero como se mostró con Feuerbach, el social es un mundo de la conciencia, con una lógica distinta; que, sin embargo, también *se produce*: “las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida”<sup>74</sup>. Así como la vida material, la conciencia es producción del ser humano, por lo mismo los aspectos señalados no son de competencia política o económica o social, exclusivamente, pues en el proceso de producir su vida, los seres humanos establecen relaciones con profundas implicaciones en su vida colectiva; “la organización social y el Estado brotan constantemente del proceso de vida de determinados individuos [...] tal y como desarrollan sus actividades bajo determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientemente de su voluntad”<sup>75</sup>.

Y es aquí donde se muestran los alcances del nuevo materialismo: *dar cuenta de la realidad a partir de su fundamento material; tanto la vida social como la conciencia existen a partir de las prácticas de los seres humanos*, en confrontación directa a la filosofía especulativa que no *conoce* realmente, que se vale de la *fecundidad de la ignorancia*<sup>76</sup>. Se muestra, pues, que es posible conocer. Frente a la especulación y la contemplación se busca construir conocimiento.

Pero allí mismo donde aparece una solución surgen dificultades, pues el materialismo con el que Marx se contrapone a la filosofía especulativa rompe con la división tradicional del saber, reconociendo a la ciencia un ámbito de competencia en la realidad humana “Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva”<sup>77</sup>, al mismo tiempo que le asigna a la filosofía la capacidad de ofrecer “una receta o un patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas”<sup>78</sup>

---

<sup>74</sup> Karl Marx. *La ideología...* Op. Cit. p.26.

<sup>75</sup> Karl Marx. *La ideología...* Op. Cit.p.25.

<sup>76</sup> Cfr. Fernández Liria. Op. cit. p. 87.

<sup>77</sup> Karl Marx. *La ideología...* Op. Cit.p.27.

<sup>78</sup> Karl Marx. *La ideología...* ídem.



A partir de lo anterior es evidente que las nociones de ciencia y filosofía a partir de las que Marx funda una comprensión distinta de los problemas del hombre moderno no son las mismas que el heredó, se hace necesario señalar sus particularidades.

Para ello nos tendremos que remitir a su Tesis Doctoral escrita en 1841, (el mismo año de la publicación de *La esencia del cristianismo*, el escrito fundamental de la izquierda hegeliana) pues en dicha tesis las contradicciones entre filosofía y realidad ya estaban presentes, sin que aparezca la huella de los jóvenes hegelianos, e incluso se asoma una crítica hacia ellos.

Por un lado, la filosofía como cosa que se dirige a su realización, pierde su autosuficiencia interior al enfrentarse al mundo concreto, real, pues “el sistema es rebajado [...] deviene en un aspecto del mundo que se opone a otro”, pero la filosofía no puede enfrentar al mundo más que con abstracciones y abstrayendo al mundo “lo que ella [la filosofía] rechaza hacia el exterior es su propia deficiencia interna [...] lo que se le opone y lo que ella rechaza es siempre lo que ella misma es, sólo que los factores se hallan invertidos”. Por otro lado, en sus “representantes intelectuales” la realización de la filosofía se condensa en exigencias contradictorias que al consolidarse en corrientes contrapuestas, separan a la filosofía del mundo y escinden a la autoconciencia filosófica individual; “una exigencia de doble sentido, de las cuales una apunta contra el mundo y otra contra la filosofía misma”. Marx llama a estas partes liberal y positiva, respectivamente. La primera asume el principio de la filosofía y al concepto como su determinación, su actividad es criticar, referirse al mundo, por lo que el referirse a la filosofía “es una insuficiencia del mundo que se ha de construir filosóficamente”, perspectiva que es consciente de su contradicción, de su principio y su fin, y por ello conduce a progresos reales en el pensamiento. La segunda se sujeta al no concepto, a la realidad, su tarea es referirse a la filosofía, y al hacerlo le reconoce una insuficiencia inmanente; devela el absurdo y la locura, esta orientación “únicamente es capaz de llegar a exigencias y tendencias cuya

forma contradice su significado”<sup>79</sup>, la conciencia de la insuficiencia de la filosofía, concebida como especulación hace buscar algo fuera, acercarse al conocimiento positivo, a la ciencia. A pesar de la evidente tendencia hegeliana de este escrito los problemas están planteados: una filosofía ‘autosuficiente’ encausada al ‘progreso’ del pensamiento frente a una filosofía insuficiente que sólo es capaz de mostrar esta insuficiencia. Una razón que se pretende infinita frente a una razón que se sabe finita<sup>80</sup>. Después de la discusión con los posthegelianos es evidente la transformación de su pensamiento a una orientación que reconoce los límites de la razón.

Encontramos pues que la reflexión de Marx se enfoca en una materialidad que se fundamenta en la relación de los seres humanos con la naturaleza y se observa en las interacciones entre estos. Aquella realidad material puede ser conocida por una ciencia proveedora de datos empíricos y una filosofía proveedora de modelos, con la particularidad, frente al cientificismo y la especulación, de la plena conciencia de la finitud de su razón en cuanto a la construcción del conocimiento.

Las nociones de ciencia y de filosofía en que se apoyaba Marx, nos permiten observar, la radicalidad de la solución que opone a la filosofía especulativa, al mismo tiempo que la forma particular en que da continuidad a la

---

<sup>79</sup> Cfr. Karl Marx. *Op. Cit.* Pp. 95-99.

<sup>80</sup>Fernández Liria define ésta como la discusión nodal del materialismo y apoyándose en Kant construye la disyuntiva en los siguientes términos “o *bien* la razón tiene que dar un rodeo por algo que no es razón (la cosa), y entonces ese rodeo se llama *experiencia* y al efecto racional ‘conocimiento’, y entonces hace falta una representación que no sea concepto, que sea pasividad respecto a la cosa, y hace falta, por tanto, en último término, que la razón sea *finita*, o *bien* la razón tiene, entonces, que dar *otro rodeo*, siendo capaz de salir fuera de sí sin salir de sí misma, por lo que ya no tenemos conocimiento más que en la medida en que, en realidad, lo que tenemos es más bien otra cosa, ya se llame emanación, despliegue creación, etc., es decir que entonces hace falta, por tanto, en último término afirmar la infinitud de la razón.” (para una discusión pormenorizada véase el capítulo 4 de su obra). *Op. Cit.* p. 99.

tradición materialista para dar cuenta del mundo social. Ruptura y continuidad que también se reflejaron en los proyectos de reforma social, no sólo de Marx sino de aquellos que siguieron los lineamientos políticos que se desprendían de sus señalamientos teóricos, pues un conocimiento de lo humano no podría estar como en el pensamiento tradicional desligado de la vida práctica<sup>81</sup>, pero este es un asunto del que no nos ocuparemos, porque rebasa los objetivos de nuestro trabajo, pues las discusiones entorno a la materialidad quedan suspendidas para enfatizar las discusiones con referentes prácticos: la política y la economía; a tal punto que las pretensiones de los escritos de los jefes políticos alcanzaban los principios ideológicos que conducían a las masas hasta criterios epistemológicos que dirigían la labor filosófica y científica<sup>82</sup>.

### **Materialidad y Materialismo después de Marx.**

Así, el encumbramiento de la doctrina suspendió la discusión de la realidad. En este sentido la reapertura de la discusión del materialismo y de la noción

---

<sup>81</sup> En este sentido Bolívar Echeverría menciona los términos en que se da este vinculo entre teoría y práctica “la necesidad, para la teoría, de volverse teoría de la revolución, y la necesidad, para la revolución, de ampliarse como revolución en la teoría: ambas se resuelven unitariamente en la realización del proyecto teórico comunista-marxista como discurso teórico esencialmente critico. Esto es así porque ni esa conversión de la teoría ni este perfeccionamiento de la revolución pueden tener lugar de manera positiva y pura (acrítica) –como la creación de un saber meramente sustitutivo a partir de la nada-, sino solo de manera negativa y comprometida, como resultado de la elaboración permanentemente conflictiva, en contra pero dentro del dominio ideológico capitalista, de un saber de la revolución comunista” p. 41 además de que la significación del discurso revolucionario frente al discurso tradicional “solo puede consistir en la composición de su propio saber en tanto que negación inmediata del saber capitalista o construcción sistemática de lo que no puede ser sabido por el saber adquirido de manera capitalista” *El discurso critico de Marx*. México. Ediciones Era. 1986. p 49.

<sup>82</sup> Son particularmente representativos de esta situación los jefes de la unión soviética, Lenin y Stalin, y Mao, en China. Aquí desaparecen las disputas entre el materialismo soviético y el chino, pues sólo diferían en procedimiento pero coincidían plenamente en la conceptualización de la materia, la materialidad y el materialismo.

misma de materialidad, pasaba por la crítica del régimen con todas las limitantes. El materialismo, entonces, aun con las aportaciones de Marx, continua teniendo un carácter de proyecto para la construcción de conocimiento sobre la realidad social, Por ello, en el marco de una interpretación dogmática de los textos de los teóricos del socialismo por parte de los líderes políticos, encontramos trabajos emblemáticos como los de Louis Althusser o Jürgen Habermas que aunque pertenecientes a ésta tradición no la aceptan acríticamente, además de que sus observaciones no llegan al mismo punto, lo cual enriquece tanto el debate como las propuestas.

Yéndose a los antecedentes de la doctrina, Althusser<sup>83</sup> propone una recuperación del aspecto específico de lo contingente, a lo que llamó *materialismo aleatorio* con lo que busca señalar la imposibilidad de la existencia de leyes absolutas tanto en el *corpus* discursivo de la dialéctica como en la realidad a que se refiere. Para ello se sostiene en dos afirmaciones: primero, que antes de que el mundo existiera no había nada formado y segundo, que los elementos del mundo existen antes de que hubiera mundo; esto permite negar cualquier posibilidad de un sentido, causa, razón o fin, antes de la existencia del mundo. Pero sin el declive (*clinamen*) de los átomos en su eterno caer por el vacío tampoco sería posible la realidad. Así, para Althusser,

“Lo que plantea Epicuro es que es la desviación aleatoria y no la Razón o la Causa Primera, el origen del mundo. Lo que si hace es darle realidad a los átomos mismos que, sin la desviación y el encuentro, no serían más que elementos abstractos aislados, sin consistencia ni existencia [...] una vez constituido el mundo se instaura desde ese momento el reino de la razón, la necesidad y el sentido.”<sup>84</sup>

De este modo el materialismo más que partir de los grandes problemas filosóficos los elimina, niega la existencia de un objeto de la filosofía y al rechazar

---

<sup>83</sup> Filosofía y Marxismo (entrevista de Fernanda Navarro). México. Siglo XXI. 1988. pp. 19-39.

<sup>84</sup> Op. cit. p. 31.

la anterioridad del sentido, tampoco encuentra sustento para un “sujeto de la historia”; con lo que Althusser pretende realizar la crítica más radical de la filosofía. Ahora, si el materialismo parte de la nada para hablar del mundo, la *materialidad* a la que se refiere no puede tener un contenido ya definido, por lo que “puede ser bien diferente de la materia del físico o del químico o del trabajador que elabora el metal o la tierra [...] puede ser el simple trazo, la materialidad del gesto que deja un trazo” y apoyándose en Derrida afirma “el primado del trazo (de la escritura) se encuentra hasta en el fonema emitido por la voz que habla” y concluye: “El primado de la materialidad es universal”<sup>85</sup>

Habermas, por su parte, propone una reconstrucción del materialismo a la luz de nuevos descubrimientos en diversas disciplinas, pues encontró algunos aspectos que resultaron parciales e incluso erróneos. Lo que precisó señalar las siguientes deficiencias<sup>86</sup>:

\*La categoría de Trabajo Social sólo diferencia a los homínidos de los primates, no es apropiada para diferenciar la vida propiamente humana. Requiere de la estructura de roles.

\*Partiendo del trabajo social, para hablar de la historia humana hay que referirse a la sucesión de modos de producción que tienen un desarrollo unilineal, necesario, ininterrumpido, ascendente, que realiza un macrosujeto.

\*La estructura determina a la superestructura sólo en los momentos de transformación social (en donde la expansión de las fuerzas productivas origina pero no lleva a cabo la transformación de las relaciones de producción, ni un nuevo modo de producción), mientras la estructura sólo es económica en las sociedades capitalistas.

---

<sup>85</sup> Op. cit. p. 34.

<sup>86</sup> Cfr. *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid. Taurus. 2001. pp 131-180

\*La clasificación de los diferentes modos de producción encuentra sus dificultades en su delimitación y, una vez delimitados, en las formas mixtas o de transición en que existen.

\*El concepto de modo de producción no es suficientemente abstracto para dar cuenta de los universales del nivel social del desarrollo.

Vemos en estos cuestionamientos que van al materialismo desde él mismo, la intención de complementarlo con nuevos conocimientos sobre lo humano. Desde esta perspectiva los conocimientos desarrollados en sociología, lingüística, antropología, se vuelven fundamentales para señalar la vigencia de la tradición materialista; pero al hacerlo da por sentada la resolución de un aspecto problemático de esta tradición: la relación con la naturaleza. Más aún en la *Reconstrucción* Habermas sólo se refiere a la naturaleza para hablar de la “autoconstitución de la sociedad”<sup>87</sup>, de su creciente distanciamiento, y sólo le interesan las implicaciones para la sociedad. Asume la distinción entre naturaleza y sociedad para continuar afirmando la distancia que se consolida, al final, en una oposición. Esta escisión se hace más evidente cuando desarrolla los tipos de racionalidad con que los sujetos establecen relaciones con los mundos de la objetividad, de los estados de conciencia y de los productos de la mente. Para Habermas se tiene que hablar de estos tres mundos de manera diferenciada, dado que determinan de manera distinta sobre lo que es posible entenderse al aportar elementos distintos al proceso de comunicación, aunque los tres constituyen el *sistema de referencia* común a todos los participantes<sup>88</sup>. El problema que encontramos es que el “mundo de los estados físicos” solo es importante en la medida en que sea un insumo del proceso de comunicación, con lo que se pierde de vista como es que este “mundo” sostiene a su vez a los otros. La materialidad, tanto la externa -ambiente- como la interna -cuerpo- solo puede entrar en contacto

---

<sup>87</sup> Idem. p. 167.

<sup>88</sup> *Teoría de la acción comunicativa* T. I. Taurus. Madrid. 2001. Pp. 110-136.

con los sujetos en los límites que permita una racionalidad instrumental, pues aquello que nos es tematizado para cubrir un fin no es tomado en cuenta.

Entre más acotada esté a sus rendimientos, la naturaleza muestra su relación constante con la sociedad a partir de los efectos, cada vez más complejos, en ambas partes, lo que nos muestra lo peligroso de una concepción parcial o limitada del entorno material en la sociedad. En adelante desarrollaremos, precisamente, las deficiencias del materialismo (histórico) respecto a esta relación sociedad-naturaleza, analizando sus repercusiones para la naturaleza en la que la sociedad es posible.

Pero en Althusser tampoco encontramos una definición de materialidad lo suficientemente compleja como para integrar los aspectos ignorados por Habermas, lo que se hace evidente en el señalamiento de que la *materia* del materialismo es distinta a la del físico o la del químico, con lo que al final lo que logra es agregar un adjetivo para afinar las características de la concepción clásica de materialidad pero no la complementa.

A nuestro entender en los herederos se agudiza una deficiencia que ya existía en Marx. A pesar de haber roto con la especulación hegeliana a partir de una razón consciente de ser limitada, no pudo evitar caer en otra tentación que caracteriza al pensamiento moderno, en pensar a la realidad en función del ser humano<sup>89</sup>. Este pendiente salta a la vista al abordar el análisis de la reproducción social, en cuanto que nos muestra la dimensión natural del mundo social.

---

<sup>89</sup> A pesar de que hay autores, como el recientemente fallecido Daniel Bensäid (Marx intempestivo) o Bellamy Foster (La ecología de Marx) que señalan su condición innovadora al recuperar y aplicarle el argumento polémico de Bruno Latour de que nunca hemos sido modernos, lo cierto es que por el hecho de que las cuestiones ecológicas estén presentes embrionariamente no quiere decir que se abordan de forma adecuada, lo cual nos empuja a continuar con nuestra empresa.

Al hablar del ser humano, desde el materialismo, se enfocan sus particularidades, y al hacerlo se develan los vínculos con una realidad extra humana,

“todos aquellos comportamientos que parecen ofrecer la clave de la definición de lo humano pueden ser comprendidos a partir de una descripción del proceso de reproducción del ser humano como un proceso en el que la reproducción de la materialidad animal se encuentra en calidad de portadora de una reproducción que *la trasciende*: la de su materialidad social”<sup>90</sup>,

Y es esta misma característica la que ha sido el centro de análisis de las disciplinas de lo humano, pues en el proceder social “no se trata de la conservación de un principio de socialidad que estuviese ya dado en la organicidad animal sino de la fundación y refundación constante de ese principio”. Lo cual lejos de solucionar el problema, nos dejaría al principio de nuestro camino, pues presenta un problema fundamental:

“La estructura misma del proceso reproductivo resulta ser así una estructura dual y fundamentalmente contradictoria (...) por cuanto su estrato ‘*politico*’ implica necesariamente una *exageración (hybris)*, un forzamiento de la legalidad propia de su estrato físico”<sup>91</sup>

Si bien es cierto que Marx reconoce que las condiciones en las que se hace la historia están fuera de las elecciones de los seres humanos, también es cierto que son ellos quienes la hacen. Así, al construir el fin del mundo\* los seres humanos se tienen que enfrentar constantemente a las circunstancias del entorno,

---

<sup>90</sup> Bolívar Echeverría. “La forma natural de la reproducción de la vida social”. *Cuadernos Políticos*. #10. México. Era. 1984. p. 36.

<sup>91</sup> Ídem. p. 37.

\*Obviamente coincidimos con Schmidt al no aceptar la idea de que existe un carácter teleológico en el materialismo de Marx, y al atribuir este aspecto a quienes posteriormente lo desarrollaron.



y al hacerlo buscan conquistar su autonomía, es decir no deber su existencia más que a sí mismos y a partir de ello conciliar esencia y existencia.<sup>92</sup>

Si bien Marx toma en cuenta la relación de los seres humanos con la naturaleza, afirmando “la producción de la vida”, como el primer hecho histórico<sup>93</sup>, este reconocimiento sólo vale en la medida en que es un aspecto ineludible del que hay que liberar al hombre para su realización<sup>94</sup>, nos dice;

“La identidad entre la naturaleza y el hombre se manifiesta también de tal modo que el comportamiento limitado de los hombres hacia la naturaleza condiciona el limitado comportamiento de unos hombres para con otros, y este, a su vez, su comportamiento limitado hacia la naturaleza, precisamente porque la naturaleza apenas ha sufrido aún ninguna modificación histórica”<sup>95</sup>.

A decir de Jhon Bellamy Foster, en Marx hay una comprensión más compleja de la relación de la sociedad con la naturaleza a partir de la comprensión del “metabolismo”, mismo que, a consecuencia de las relaciones de producción capitalista y la separación antagonista entre ciudad y campo, había sufrido una fractura irreparable. Noción que “adoptaba un significado ecológico específico y un significado social general”<sup>96</sup>, donde estaban presentes tanto el intercambio de

---

<sup>92</sup> Cfr. Alfred Schmidt. *El concepto de naturaleza en Marx*. México, Siglo XXI, 1983. p. 31-33.

<sup>93</sup> “Toda la concepción histórica, hasta ahora ha hecho caso omiso de esta base real de la historia, o lo ha considerado como algo accesorio que nada tiene que ver con el desarrollo histórico. Esto hace que la historia deba escribirse siempre con arreglo a una pauta situada fuera de ella; la producción real de la vida se muestra como algo protohistórico, mientras que la historicidad se muestra como algo separado de la vida usual, como algo extra y supraterráneo. De este modo, se excluye de la historia el comportamiento de los hombres hacia la naturaleza, lo que engendra la antítesis de naturaleza e historia” Karl Marx. *La Ideología...* op. cit. p. 41.

<sup>94</sup> “la esencia humana ha sido brutalmente sometida a las condiciones materiales de la conservación de su existencia” Schmidt, op. cit. p. 33

<sup>95</sup> *La Ideología...* op. cit. p. 32.

<sup>96</sup> Cfr. Bellamy Foster, op. cit. Pp. 220-273, 245.

materiales como la acción reguladora entre ambos componentes y los productores asociados gobiernan de modo racional dicha relación. El autor desprende de ello una crítica a la idea de un Marx antiecológico, al ilustrar sus preocupaciones en los temas, hoy bien conocidos, de la sustentabilidad. Sin embargo, a nuestro entender, los señalamientos en este sentido representan direcciones fructíferas en la investigación, lo cual no implica; ni que se haya separado de la herencia moderna en que se formó, ni que las problemáticas señaladas hayan sido, aun hoy, resueltas. Y es ante esta situación que buscamos darle continuidad a dichos esbozos.

Más allá de las preocupaciones ecológicas, la relación que se establece entre la sociedad y la naturaleza es necesariamente de dominación<sup>97</sup>, de ahí se deriva su *unidad irreconciliable* que se hace evidente como *necesidad del trabajo*<sup>98</sup>. Pero a partir de la observación del desarrollo histórico Marx plantea que si bien es necesario trabajar, en la medida en que se desarrollen los medios de producción y las correspondientes relaciones de producción, el ser humano se verá liberado; esta *dominación* (de la naturaleza), *liberadora* (del ser humano), sólo tiene sentido en la medida en que permita reducir el tiempo destinado a reproducir la vida, a tal punto que, señala Schmidt,

“por más raramente que se haya manifestado Marx en su voluminosa obra respecto de la sustancia de la sociedad futura, hay un motivo que se mantiene idéntico a todas las etapas de su evolución; la emancipación en todos sus aspectos de la naturaleza humana. El Marx de la época media y madura, más experto en economía, sabe que la condición esencial de la posibilidad de la emancipación reside en que se abrevie la jornada laboral”<sup>99</sup>.

---

<sup>97</sup> Aquí se hace eco del señalamiento hecho por Horkheimer y Adorno en cuanto a que “En la transformación se revela la esencia de las cosas siempre como lo mismo: como materia o sustrato de dominio” *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta. Madrid. 2001. p.65.

<sup>98</sup> Cfr. Schmidt. op. cit. p. 26.

<sup>99</sup> Schmidt, op. cit. p.38.

Precisamente es en las relaciones de producción en donde se refleja como los seres humanos dirigen su destino... pero desde diferentes ubicaciones, que les hace defender, a su vez, intereses encontrados. El dominio de la naturaleza, no significa la liberación automática del hombre; “el dominio de la naturaleza no organizado en forma socialmente justa, por grande que sea su desarrollo sigue significando que se está a merced de la naturaleza”<sup>100</sup>. De ahí la frase de Engels en el *Antidürring* de que el comunismo significa el tránsito “del reino de la necesidad al reino de la libertad”, donde el desarrollo de los medios de producción iría acompañado de la justicia.<sup>101</sup>

Más allá de criticar esta idea de dominación de la naturaleza, labor ya desarrollada desde diferentes frentes, indagaremos su fundamento cognoscitivo. Schmidt muestra cómo para Marx, en el proceso de producción sólo se logra cambiar la forma de la sustancia y una vez realizado el consumo como se disuelve el trabajo contenido en la materia<sup>102</sup>. A continuación analizaremos estos dos planteamientos.

En la producción se le da forma a la materia en su carácter de valor de uso, y al adquirirla, puede cubrir las necesidades humanas, en tanto es ya mercancía, tiene un valor de cambio. Pero, el desarrollo tecnológico exige una extensión en los procesos para la producción de los valores de uso que se realizarán en el consumo productivo. De tal modo que si bien en la fabricación de muebles se corta, se pega, se suelda, etc., una variedad de materiales, sin que por ello se de una transformación en su sustancia, sucede que estos materiales son cada vez

---

<sup>100</sup> Schmidt, op. cit. P. 164

<sup>101</sup> *Antidürring. Subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dürring*. Grijalbo, México, 1968. p. 280.

<sup>102</sup> Y este es precisamente el punto sensible de nuestra discusión frente a la lectura ecologista de Marx, pues si bien es sostenible el cuestionamiento que dirige Bellamy Foster contra la lectura de Schmidt (op. Cit. capítulo 2) respecto al concepto de metabolismo usado por Marx, la permanencia del trabajo en la materia prima, es un elemento fundamental en la ruptura del metabolismo sociedad naturaleza. De lo que Schmidt, tampoco es conciente. Cfr. op. cit. p. 71-84

más extra-naturales, no existente por si mismos en la naturaleza. Las pinturas, los barnices, los plásticos, en la producción de muebles, requieren de una transformación de su sustancia en tanto que no es sólo petróleo lo que da color, brillo o sostiene un mueble. Pero este hecho es significativo sólo si consideramos el problema de la permanencia del trabajo.

Ahora, los valores de uso se realizan en su agotamiento en el consumo, ya sean insumos para el consumo productivo (recursos naturales sin transformación –agua, aire, tierra- o materias primas) o mercancías propiamente dichas. Sin embargo, el sustrato material independiente al trabajo del hombre implícito en los valores de uso no deja de existir, de tal manera que al continuar en el ciclo de la materia, los valores de uso como insumos se han transformado en desechos, y las mercancías usadas, vuelven a un intercambio de sustancias con la naturaleza, pero sin poder “disolverse”, la adecuación a los requerimientos del hombre genera una inadecuación a la naturaleza. En ambos casos ha cambiado de un modo significativo su sustancia misma. Es esta transformación, la permanencia material del trabajo del ser humano, y la aceptación tácita de la producción como un proceso reversible<sup>103</sup>, la ignorancia del profundo vinculo con la naturaleza, lo que ha generado la paulatina degradación del entorno medioambiental.

La transformación de la sustancia que permanece en el entorno, le otorga nuevas propiedades que dependiendo de su adecuación a este, lo afectarán en grados diversos desde su manutención –en el caso de algunas sustancias orgánicas<sup>104</sup>- o degradación –si son sintéticas. De ello deriva un considerable daño a la naturaleza en términos de la degradación del agua, la tierra y el aire,

---

<sup>103</sup> Ilya Prigogine señala precisamente que la característica del conocimiento contemporáneo es el fin de las certidumbres y en particular el fin del paradigma de la reversibilidad, herencia de la física newtoniana, que incluso Einstein había dejado intacto, y de ello deriva la justificación e incluso la falta de atención a la problemática de la contaminación y de la degradación ambiental como un problema social a nivel sistémico. Véase, *El fin de las certidumbres*. Andrés Bello. Santiago de Chile. 1996.

<sup>104</sup> El regadío con aguas negras del Valle del Mezquital, una zona desértica de Hidalgo, ha permitido que se desarrollen algunos cultivos.

pero también a la naturaleza inmediata, el cuerpo humano, a partir del aumento de enfermedades que en un principio afectan de manera notoria a los obreros pero que paulatinamente se extienden a las comunidades aledañas y, como se demostró a partir de la década de 1960, a todo el mundo<sup>105</sup>.

La materia, transformada de forma permanente por el trabajo, nos muestra en sus consecuencias, como los costos de producción se socializan mientras las ganancias se concentran. El modo de producción capitalista en empresas tiene un costo que se incrementa junto con la capacidad productiva de cada país, pues produce desgaste en la tierra (directo, a partir de su uso, indirecto, en el medio ambiente en general a partir de la contaminación) y en el trabajador (calidad y duración de la vida), sin que esto se refleje en la renta que cada dueño de los factores de producción –tierra o mano de obra- obtiene; cosa que no ocurre con el otro factor, el capital. Pero estos costos pueden alcanzar aun a aquellos que no participan directamente en el proceso, y por lo mismo, no obtiene ningún beneficio, esto es lo que se conoce en economía como costes sociales<sup>106</sup>, que desde la escuela liberal, se conciben como un “sacrificio” (involuntario) de algunos aspectos (derechos laborales, salud -mental y física-, recursos naturales, etc.) para poder

---

<sup>105</sup> La legitimación y la institucionalización del problema ambiental en la sociedad occidental se dan a partir de la década de 1960, en este entendido lo determinante ha sido la organización mundial del problema, la cual, según Marcos Kaplan (“Aspectos sociopolíticos del medio ambiente”, en *PEMEX: ambiente y energía: los retos del futuro*, 2001. UNAM-IIJ. P. 26-27.) ha pasado por tres fases. La primera ve desde las agencias internacionales hasta la Conferencia Mundial del Medioambiente en 1972 en Estocolmo, cuyo resultado efectivo fue el Plan Mediterráneo de Acción de 1975. la segunda fase va de 1972 hasta la organización de la Comisión Económica Mundial, donde se rastrea el vínculo entre medioambiente y desarrollo, en esta segunda etapa se produce el informe Bruntland en 1987 donde figura el concepto de desarrollo sustentable, que determinara en mucho la acción institucional a nivel internacional, en lo tocante al medio ambiente. La tercera fase va desde el informe mencionado hasta la cumbre de Río de Janeiro o Cumbre de la Tierra, que produjo acuerdos en torno a la protección a la biodiversidad y al control del cambio climático global.

<sup>106</sup> Cfr. David W. Pierce. (DIR.) *Diccionario Akal de economía moderna*. Akal. 1999. Madrid. p. 81-84.

tener otros a cambio (empleo, estabilidad social). Ahora cuando estos costes sociales repercuten en el proceso productivo se habla de “externalidades”, limitaciones externas a la economía que “*surgen como consecuencia de la no existencia de mercados...una causa principal aunque no la única de dichos fallos (sic) del mercado es la incapacidad de definir y hacer cumplir los derechos de propiedad*”<sup>107</sup> es decir, los efectos dañinos de la producción para el conjunto de la población se debe, según los neoclásico, a que no hay quien reclame la propiedad de aquello que se afecta.

### **Materialidad inmediata: Foucault y el cuerpo.**

Pero ya que se cuestionan las repercusiones de las relaciones vigentes entre el ser humano y la naturaleza externa enfocándonos en el entorno, convendría poner atención en las repercusiones de las relaciones entre humanos en la naturaleza interna, el cuerpo.

Como ya se mostró, durante el siglo XVIII la investigación materialista se enfocó en la realidad interna, en la “naturaleza humana”, fisiológica, con lo que se alcanzó un nivel de conocimiento importante de este aspecto de la realidad. Pero como ocurrió con la naturaleza externa, un saber sobre tal realidad también implicaba un grado de dominación, de tal modo que el conocimiento que se adquirió sobre los cuerpos dependió del grado de control que se ejerció sobre ellos<sup>108</sup>. Pero al tematizar las formas en que el poder se ejerce sobre los cuerpos llegamos a un nivel distinto dentro de la misma discusión de la materialidad pues ya no se trata más de las consecuencias para los seres humanos de sus interacciones con el entorno, de la cual se puede y se tiene que desprender el

---

<sup>107</sup> Cfr. Pierce, op. cit. Pág. 166.

<sup>108</sup> “el poder, lejos de estorbar al saber lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias a una serie de disciplinas escolares y militares. Es a partir de un poder sobre el cuerpo como un saber fisiológico, orgánico, ha sido posible” Cfr. Foucault, *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1979. p. 107.

hombre; se trata, más bien, de cómo las relaciones humanas afectan también a los cuerpos de tal modo que se confirma de modo más radical la materialidad.

Foucault, al señalar el poder desde el problema de los mecanismos de control sobre los cuerpos, es decir, al analizar el ejercicio del poder, critica a la perspectiva marxista y a las paramarxistas al basarse en los estudios de la ideología y se pregunta “no se sería más materialista estudiar la cuestión del cuerpo y los efectos del poder sobre él”<sup>109</sup>. Los análisis marxistas se enfocaban en la relación estructura-superestructura al dar cuenta de los fenómenos políticos, dejando de lado sus implicaciones, sus cimientos, en los cuerpos sobre los que se ejerce el poder, a través de la superestructura, por vía de la palabra; con lo que devela un aspecto ignorado hasta entonces, no menos terrible que lo mostrado por Marx: la materialidad del discurso. En adelante se muestra en que consiste esta materialidad.

En la conferencia inaugural pronunciada con motivo del comienzo de los cursos en el *Collège* de Francia, Foucault señala que es precisamente el discurso y su materialidad el hilo conductor de sus posteriores trabajos:

“He aquí la hipótesis que querría emitir esta tarde, con el fin de establecer el lugar —o quizás el muy provisional teatro— del trabajo que estoy realizando: yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad.”<sup>110</sup>

Para comenzar a desmenuzar la problemática, Foucault asigna al discurso el estatuto de acontecimiento, con lo que lo sitúa dentro del conjunto de prácticas de los sujetos, más allá de ser un mero epifenómeno. Sin embargo, ello genera

---

<sup>109</sup> Idem. p. 106

<sup>110</sup> Michel Foucault. *El orden del discurso*. Tusquets Editores, Buenos Aires, 1992. p. 11.

una dificultad importante; ¿Cuál es su estatuto y porque ha sido ignorado comúnmente por los filósofos?:

“Claro esta que el acontecimiento, no es ni sustancia, ni accidente, ni calidad, ni proceso; el acontecimiento no pertenece al orden de los cuerpos. Y sin embargo no es inmaterial; es al nivel de la materialidad como cobra siempre efecto, y como es efecto tiene su sitio, y consiste en la relación, la coexistencia, la dispersión, la intersección, la acumulación, la selección de elementos materiales, no es el acto ni la propiedad de un cuerpo; se produce como efecto de y en una, dispersión material. Digamos que una filosofía del acontecimiento debería de avanzar en la dirección paradójica, a primera vista, de un materialismo de lo incorporal.”<sup>111</sup>

El enfoque de la materialidad que propone Foucault, tiene la virtud de señalar el sustrato del ejercicio del poder el *situs* de la afectación del hombre por algo creado por si mismo, frente al hecho social durkhemiano que planteaba la cuestión es términos abstractos. Aunque termina por rechazar la importancia de lo que afecta a los cuerpos y que la humanidad no ha creado, cayendo en la misma ceguera que la sociología al centrarse en el ser humano. Ahora, para efectos de nuestro trabajo recuperamos esta noción de materialidad como afectación al cuerpo del ser humano de sus propias obras, considerando que la condición básica para que exista dicha afectación a los cuerpos es su configuración misma que sólo es posible en una relación específica con su entorno.

Esta es la aportación de Foucault en nuestra empresa, pues, llega a la materialidad por el poder. Al analizar las implicaciones del ejercicio del poder en la materialidad del cuerpo sus señalamientos se acercan a mostrar las condiciones materiales en que tal ejercicio es posible,

“Lo que busco es intentar mostrar cómo las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener

---

<sup>111</sup>Ídem. Pp. 47-48.



incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos. Si el poder hace blanco en el cuerpo no es porque haya sido con anterioridad interiorizado en la conciencia de las gentes. Existe una red de bio-poder, de somato-poder [...] en el interior de la cual nos reconocemos y nos perdemos a la vez”<sup>112</sup>

De tal modo que este ‘bio-poder’ tiene referentes materiales, mismos que no se eluden, lo cual nos permite establecer una continuidad con el conjunto de temáticas a los que la dimensión material de la sociedad da lugar.

## 2.4. Recuperación de la Materialidad

Y a partir de la revisión hecha antes podemos señalar cuatro formas distintas en las que las nociones de materialidad y materialismo pueden dotarse de sentido:

1.- El materialismo, al referirse a los objetos y en general a los fenómenos naturales que constituyen al entorno, rindió una serie impresionante de resultados. Se trata aquí de una *materialidad de la configuración del mundo* al modo en que se concibió desde el siglo XVII (Boyle) con la recuperación de los filósofos atomistas de la antigüedad (Demócrito, Leucipo, Epicuro, Lucrecio).

2.- Pero al aplicarse a los fenómenos humanos mostró sus limitantes; el hecho particular de que los objetos de estudio condujeran su propia existencia, desde su conciencia y voluntad, implicaba un replanteamiento. Es decir, el materialismo al analizar las implicaciones políticas de los procesos naturales de los humanos, redefinió varios aspectos que no representaban ningún problema para el materialismo anterior. De este modo tratamos con una *materialidad de la*

---

<sup>112</sup> Idem, 156

*configuración humana* como por ejemplo en los textos de La Mettrie, D'Holbach, Cabanis o Vogt.

3.- Se observa, entonces, que los fenómenos humanos no se pueden explicar de la misma manera que los naturales y que tampoco es válido extrapolar la fisiología a la política o la historia, *la materialidad significa, para este enfoque, la afectación para los procesos humanos a partir de la relación que se sostiene con el entorno*. De esta manera Marx reconoce que en el proceso de producción de la vida se construye también la historia, más allá de la conciencia y de la voluntad de los sujetos, pero que estos podían tomar conciencia de la dirección de los fenómenos en los que se encontraban insertos para orientarlos desde una voluntad, que necesariamente se tornaba colectiva, en un mundo social polarizado. Pero para ello el acento fue puesto en la praxis de sujetos con un carácter colectivo, cuyo éxito dependía de la dominación que se ejerciera sobre la fuente de recursos: la naturaleza, lo que hacía posible la distensión de las contradicciones sociales. Lo que hace Marx en su materialismo es restringir la configuración de objetos y fenómenos (que en una de sus derivaciones hace posible la sociedad) a los aspectos particulares que sostienen la vida social. De ahí que la materialidad que le interesa a Marx sea la que se refleja en formas de interacción jerárquica entre los sujetos.

Y aunque más adelante sus herederos critican al materialismo que se llamó histórico, comparten este enfoque de la materialidad; la configuración de los objetos y fenómenos que hace posible el mundo extra-humano en que la sociedad se sostiene, permanece ajeno, aunque, -como señalaba Marx de sus interlocutores neohegelianos- sólo en sus cabezas.

4.- finalmente y profundizando en lo humano, deja de tener importancia la configuración del mundo para hablar de materialidad puesto que pareciera al enfocar la materialidad más inmediata que se alcanzarán los aspectos más trascendentes, es decir, que al analizar los cuerpos cada vez pareciera más evidente que lo que constituye los límites del mundo social son las propias relaciones de poder que se tejen sobre este. La materialidad adquiere otro

contenido, ahora se refiere a la afectación que se produce en los cuerpos de las personas por sus propias relaciones como lo muestra Foucault.

Aquí llegamos a algunos señalamientos importantes para el desarrollo de nuestro trabajo. En primer lugar, no es nuestra intención mantenernos en el camino del Materialismo puesto que no consideramos a la materialidad como la dimensión fundamental de la realidad de lo social. Lo cual constituye un distanciamiento respecto a la primera tradición Materialista. Esta dimensión debe de complementarse con la subjetividad y el entramado estructural para un adecuado conocimiento de la sociedad.

Por otro lado, tampoco consideramos que la materialidad se agote en el manejo de las repercusiones en las interacciones de los sujetos. Por lo que mantenemos distancia respecto a la segunda tradición Materialista, pues, más acá, en el cuerpo, y más allá, el medio ambiente, la materialidad se manifiesta dando forma al proceder humano.

Tampoco asumimos que Materialidad sea estrictamente la repercusión en los cuerpos de las creaciones humanas, pues se ha mostrado la importancia y el valor de la configuración del mundo, del propio cuerpo y de las relaciones con el entorno para las relaciones sociales.

A partir de la revisión anterior recuperamos para la labor sociológica, la importancia de la *Materialidad* como *un* elemento de la realidad social que se refiere al *conjunto de objetos y fenómenos del entorno, cuya configuración permite la existencia de regularidades que se pueden conocer y en algunos casos evitar o controlar; que a su vez constituye el aspecto del mundo que se ha de develar, el principio de lo que nos afecta.*

Por lo anterior, dado que la configuración de los objetos y fenómenos del mundo externo a la sociedad, no sólo representan para ella una fuente de recursos sino el ámbito mismo de su existencia, en adelante continuaremos

nuestra exposición entorno a la materialidad de la sociedad, es decir, la configuración concreta de los objetos y fenómenos que la afectan en su devenir al constituirla y el lugar que tiene (y que requiere) esta configuración para construir conocimiento respecto a la sociedad.

### 3. EL MUNDO SOCIAL Y SU CONSTITUCIÓN TRIDIMENSIONAL.

Si hablamos de dimensiones sociales es con la intención de llamar la atención sobre el hecho de que los fenómenos sociales pueden ser abordados desde diversos énfasis analíticos, que muestran los aspectos que constituyen la diversidad interna de la sociedad y, más específicamente, para enfatizar el lugar y la importancia del aspecto que ha quedado desatendido: la dimensión material. Frente a la significación y la estructura concluimos este trabajo señalando la dimensión material que conforma a todo fenómeno social. Pero el abordaje que se hizo de la materialidad aún es demasiado abstracto; por lo que, para lograr rendimientos al conocimiento sociológico, señalamos los objetos y fenómenos que tiene como correlato en el mundo fáctico, a partir de cómo afectan y son afectados por las otras dimensiones.

#### 3.1. La pertinencia de la materialidad.

La pertinencia de la recuperación de la materialidad se hace evidente a partir de las características del objeto de estudio y posteriormente del modo de construir conocimiento sobre él. Al afirmar la *dimensión significativa* del mundo social se establece que la sociedad no existe *más allá* de los significados, y la ciencia se avoca a analizar como los sujetos *construyen* el mundo a partir de estos; al mismo tiempo si partimos de la *dimensión estructural*, la sociedad existe por encima de los sujetos y la ciencia se tendría que encargar de descubrir la realidad que, *construida* por ellos, los trasciende. En ambos casos corresponde al ser humano construir la realidad social, en lo inmediato de la interacción o en la conducción de los procesos que constriñen a los sujetos, nos encontramos en el terreno de una realidad construida. La condición de la significación y las estructuras es la arbitrariedad. No hay principio determinante o conductor de los fenómenos en la realidad microsociológica o macrosociológica, fuera de la vida humana. Pareciera como si todo el conjunto de regularidades que se observan en las ciencias naturales perdieran toda efectividad en un mundo que tiene como

horizonte a la mente humana. Por ello, cuando se hace un análisis de los fenómenos que están mas allá o más acá de las interacciones humanas, es frecuente encontrar que sólo se hace una traducción de estos elementos generalmente sometidos a las leyes de la naturaleza a los términos en que (se supone que) la sociedad los maneja; es decir, a los significados que se les atribuye o a los ordenamientos institucionales a que responde.

Por ejemplo, en el texto *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*, Joanne Entwistle muestra las herramientas para abordar el cuerpo desde las dos dimensiones sociales que hemos señalado previamente e incluso propone su integración en su exposición: “el estructuralismo ofrece el potencial para comprender al cuerpo como un *objeto socialmente construido y contextualizado*, mientras que la fenomenología ofrece el potencial para comprender el vestir como una *experiencia corpórea*”, definiendo al cuerpo como un objeto cultural (p. 26) termina por afirmar (p. 285): “La moda y la indumentaria encarnan al cuerpo en la cultura”<sup>113</sup>, el cuerpo cobra importancia en la medida de que porta significados. Se puede mencionar también a David Le Breton quien, de manera más radical, señala el carácter ficticio del cuerpo al identificarlo con un significante más que también se construye:

“‘el cuerpo’ desaparece total y permanentemente en la trama de la simbología social que le proporciona su definición y que erige el conjunto de las etiquetas de rigor en las diferentes situaciones de la vida personal y colectiva. El cuerpo no existe en el estado natural, siempre esta inserto en la trama del sentido”<sup>114</sup>

Si “el cuerpo es una dirección de investigación no una realidad en si”<sup>115</sup> sobre él se pueden investigar, desde el aspecto estrictamente simbólico, aspectos tales como: las técnicas corporales, la gestualidad, la etiqueta, la expresión de los sentimientos, las percepciones sensoriales, las técnicas de cuidado y

---

<sup>113</sup> Joanne Entwistle, *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona. Paidós. 2002.

<sup>114</sup> David Le Breton. *Sociología del cuerpo*. BB AA. Nueva Visión 2002. p. 33

<sup>115</sup> Idem. p. 34.

mantenimiento del cuerpo, las marcas corporales, etc., pero si ha de ser necesario tematizar los enfoques biológicos de la corporeidad, solo será posible analizarlos como otro imaginario social del cuerpo.

Mientras al hablar del entorno que envuelve a las relaciones humanas Gabriela Nouzeilles sostiene que “la naturaleza nunca se nos ofrece cruda y desprovista de sentido. Nuestras percepciones están siempre mediadas por aparatos retóricos y sistemas de ideas que nos proveen los lentes a través de los cuales hacemos significar paisajes y objetos”<sup>116</sup>, por lo que un abordaje de esta realidad implica establecer los discursos desde los cuales se analiza, en términos incluso geográficos, pues,

“las representaciones de la naturaleza latinoamericana [...] son también desprendimientos y transformaciones de formaciones complejas de formaciones discursivas y tradiciones iconográficas de larga data, cuyo origen se remonta al régimen de poder que el imperialismo y el colonialismo europeos instauraron en el globo a partir del Renacimiento”<sup>117</sup>.

El estudio de las implicaciones de la relación de la sociedad con el entorno se desvanece en pro del análisis de los discursos sobre él. O de plano se deja de lado como cuando la sociología se cuestiona el modo de abordar los problemas tecnológicos y ecológicos de la sociedad moderna, desde la perspectiva de la sociología del riesgo de Niklas Luhmann. El análisis se tiene que concentrar en la autoreferencia de la sociedad a partir del hecho de que “el mundo exterior como tal no conoce riesgos, puesto que no conoce diferenciación, expectativas, evaluaciones ni probabilidades, *excepto como un resultado propio de sistemas observantes en el universo de otros sistemas*”<sup>118</sup>. Al definir el ámbito del que se ha de encargarse esta área de la sociología como la expectativa frente a la

---

<sup>116</sup> Introducción a *La Naturaleza en disputa: retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Gabriela Nouzeilles (coord.) Buenos Aires, Paidós, 2002. p. 16.

<sup>117</sup> Idem. p. 17.

<sup>118</sup> *Sociología del Riesgo*. Guadalajara, UIA-U de G., 1992. p. 48. Idem. p. 9. Cursivas del autor.

inseguridad en relación a daños futuros derivados de las decisiones<sup>119</sup>, excluye inmediatamente la posibilidad de abordar la relación con el entorno, pues cuando los posibles daños derivan del ambiente se trata entonces de peligro y queda automáticamente fuera de las observaciones de la disciplina.

El abordaje de las relaciones entre los sujetos es otro aspecto que se ha abordado de manera parcial, aunque pareciera una obviedad en el análisis social pues en las perspectivas clásicas se muestra como los sujetos participan en determinadas relaciones de las que se busca beneficios, que van desde la obtención de ingresos hasta la identidad<sup>120</sup>. Es en esta misma línea, que se observa el auge reciente de la noción de capital social, “descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo”<sup>121</sup>. Este concepto ha impactado en el abordaje de las relaciones sociales; y aunque se han realizado esfuerzos para clarificar sus características<sup>122</sup> e incluso sus aspectos problemáticos<sup>123</sup>, mantiene la idea de

---

<sup>119</sup> Cfr. Idem. p. 65.

<sup>120</sup> Enrique Contreras Suarez reconoce varios planteamientos clásicos en cuanto al análisis de los vínculos “los fenómenos económicamente relevantes de Weber, la solidaridad orgánica y los mecanismos económicos de Durkheim, la reproducción social del capital de Marx, el don de Mauss, las relaciones diádicas de Foster, las respuestas morales a la economía de Sen y Thompson” en C. Arteaga Basurto, S. Solís San Vicente *La política social en la transición*. México, UNAM, ENTS, Plaza y Valdés, 2001. p. 114.

<sup>121</sup> Bernardo Kliksberg, *Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo*. Revista de la Cepal # 69. p. 87. Disponible en :

<http://www.eclac.cl/publicaciones/SecretariaEjecutiva/7/lcg2067/kliksbergesp.pdf>

<sup>122</sup> A) Recurso público institucionalizado que depende de la cooperación, B) los costos de producción del capital social son mayores, C) se sostiene en normas prácticas y relaciones existentes y observables, D) posee un carácter potenciador de las capacidades organizadas, E) es insumo, producto (bien de consumo-inversión) y no es neutro en su distribución espacial o social, F) en algunas ocasiones pretende extender la reciprocidad más allá de las relaciones de sus propias redes, G) permite obtener soluciones negociadas y menos costosas a los responsables de la aplicación de políticas. Cfr. Contreras Suarez op. cit, p. 114-117.

<sup>123</sup> A) Al descontextualizarlo y aplicarlo a realidades macrosociológicas pierde su significado específico, B) Se puede confundir entre las instituciones como sus fuentes y consecuencias, C)



que siempre se trata de relaciones en las que se quiere participar; e incluso para su estudio se abordan desde sus objetivos dejando de lado las características constitutivas de los sujetos que en ellas participan por lo que no se abordan adecuadamente las redes y vínculos adscriptivos<sup>124</sup>.

Por otro lado, a los vínculos sociales se le suele abordar desde la imagen de una red, sin embargo, se limita por su uso predominantemente metafórico, ante lo que Katherine Faust reclama su recuperación como modelo para su utilidad científica<sup>125</sup>, pero aun en este enfoque que pretende que las relaciones sean más que metáforas sólo valora los vínculos no a los actores en toda su complejidad, abstrayendo los fenómenos<sup>126</sup>.

Un último aspecto en el que observamos el interés de la sociología sobre las relaciones entre los sujetos, es en el análisis de las redes que ha posibilitado la tecnología. Donde, de nuevo, los vínculos se han reducido a relaciones virtuales en las que se relacionan con quien quieren y se crea la ilusión de una vida social distante de los cuerpos, de los espacios y de los sujetos que no se desean, construyendo nuevos tipos de comunidades<sup>127</sup>. Castells llama la atención sobre esto al señalar que el límite de estas redes estriba sólo en la capacidad de los

---

Entre las formas de reciprocidad y las actitudes de confianza y su efectividad en la mejoría de las condiciones de vida existen mediaciones de las que no se puede prescindir. Cfr. Idem.

<sup>124</sup> Aquí nos referimos a la noción comúnmente aceptada de capital social, que deriva de los trabajos de Putnam y Coleman, que guardan una considerable diferencia con los planteamientos de Bourdieu. Véase, Gilbert Rist, "La cultura y el capital social: ¿cómplices o víctimas del 'desarrollo'?" En Bernardo Kliksberg, Luciano, Tomassini (Comps). *Los valores Culturales y su influencia en los procesos de desarrollo*. FCE. Buenos Aires. 2000.

<sup>125</sup>Cfr. "Introducción" en, *Análisis de Redes: aplicaciones en ciencias sociales*, Jorge Gil Mendieta, Samuel Schmidt (eds.) México, UNAM, IIMAS, 2002.

<sup>126</sup> Cfr. Idem. p. 6.

<sup>127</sup> Zigmunt Bauman expone, en torno a estas comunidades "estéticas" (de vínculos superficiales y episódicos de las que participan los individuos que pueden serlo de *facto* y no sólo de *jure*), que su truco consiste en "transformar la 'comunidad', de un temido adversario de la libertad de elección individual, en una manifestación y reconfirmación (genuina o ilusoria) de la autonomía individual" con lo que al final el comunitarismo se sustituye por un conjunto ficticio de relaciones. Véase *Comunidad*, Siglo XXI, Barcelona, 2006. p. 84.

nodos de compartir los mismos códigos de comunicación, sin ningún otro obstáculo, al tiempo que enfatiza su cualidad de permitir a la organización social superar el espacio y aniquilar el tiempo<sup>128</sup>.

### **3.2. La materialidad y el triunfo de la cultura.**

En términos generales, existe un abordaje parcial tanto del cuerpo, el entorno, como de las relaciones entre los sujetos, que para algunos autores se justifica a la luz de la resolución de un debate clásico: la cultura ha triunfado sobre la naturaleza. Para Manuel Castells nuestra sociedad esta entrando en una nueva etapa consistente en un patrón puramente cultural de organización e interacción, lo que establece el comienzo de la historia, dado que como especie hemos alcanzado un nivel de conocimiento y de organización social que nos permitirá vivir en un mundo predominantemente social. Una nueva era que se caracteriza por la autonomía de la cultura frente a la base material de nuestra existencia, y ello, sin embargo, no implica que el balance que se haga al final de esta liberación de la naturaleza sea del todo satisfactorio.<sup>129</sup>

---

<sup>128</sup> Cfr. Manuel Castells. *The rise of the Network Society. Vol. 1. The Information Age*. Blackwell, Cambridge, 2000 p. 502.

<sup>129</sup> La referencia exacta es mucho mas ilustrativa: “estamos recién entrando a una nueva etapa en la cual la cultura remite a cultura, habiendo superado a la naturaleza al punto de que la naturaleza es artificialmente revivida “preservada” como una forma cultural: este es, en los hechos, el significado del movimiento medioambiental, reconstruir la naturaleza como una forma cultural ideal. Porque, a partir de la convergencia de la evolución histórica y del cambio tecnológico estamos entrando en un patrón puramente cultural de interacción y organización social. Esto por lo que la información es el ingrediente clave de nuestra organización social y porque el flujo de mensajes y de imágenes entre redes constituyen los lazos básicos de nuestra estructura social. Esto no quiere decir que la historia halla terminado en una feliz reconciliación de la humanidad consigo misma. En los hechos es exactamente lo opuesto: la historia esta recién comenzando, si por historia comprendemos el momento cuando, después de milenios de una prehistórica batalla con la naturaleza, primero para sobrevivir, después para conquistarla, nuestra especie halla alcanzado el nivel de conocimiento y organización social que nos permitirá vivir en un mundo predominantemente social. Es el principio de una nueva existencia y ciertamente el principio de

Para Arturo Escobar esta dicotomía entre naturaleza y cultura también es insostenible dado que el abordaje de ambos aspectos requiere del análisis de su contraparte. Señala para ello el aspecto particular de los modos de apropiación de la realidad llamada “naturaleza” en los estudios del conocimiento local en el ámbito de la ecología política, mostrando las dificultades de analizar los mapas “no modernos” de lo social y lo biológico desde nuestras nociones de naturaleza, cultura y sociedad, trazando con ello otras implicaciones importantes a esta discusión: “la ‘naturaleza’ y la ‘cultura’ deben de ser analizadas, por ende, no como entes dados y presociales, sino como constructos culturales, si es que deseamos determinar su funcionamiento como dispositivos para la construcción cultural, de la sociedad humana, del género y la economía”<sup>130</sup>. En este entendido queda sin sustento el concepto de naturaleza como “principio esencial y categoría ontológica, como un ente de valor intrínseco cuya autenticidad no puede ser puesta en duda”, pues el desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Reproducción, por ejemplo, abren la posibilidad del cuestionamiento de un aspecto natural que fundamenta el análisis de la vida humana: el parentesco.<sup>131</sup> Se subsume de nuevo la naturaleza a la cultura dado que esta última implica, precisamente, el marco de apreciación y definición del rumbo a seguir por aquella.

Ahora bien, llegados a este punto tenemos que hacer algunas aclaraciones, en primer lugar aunque no sostenemos el concepto moderno de naturaleza pues efectivamente, reconocemos la carga ideológica que trae consigo; sin embargo sí buscamos incorporar al estudio de la sociedad, el conjunto de fenómenos biológicos, físicos, geológicos, etc., que, de hecho, han marcado su

---

una nueva era, la Era de la Información, marcada por la autonomía de la cultura *vis-à-vis* la base material de nuestra existencia. Pero esto no es necesariamente un momento excitante. Porque, solos, al fin, en nuestro mundo humano, podremos vernos en el espejo de la realidad histórica y podría no gustarnos la visión.” Castells. op. cit. pp. 508-509 (traducción nuestra)

<sup>130</sup> *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?* versión html del archivo en <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/6.pdf>.

<sup>131</sup> Cfr. Arturo Escobar. *Antropología y Tecnología*. CEIICH-UNAM. México. 1997. p. 26.

existencia y que no se agotan en su tratamiento cultural. Por ello proponemos la dimensión material con lo que hacemos referencia a un orden derivado de la configuración en que se sostiene el mundo social, enfocando los límites que no dependen de este. Límites que, al tiempo que restringen, indican las potencialidades para una sociedad con una existencia acoplada y no destructiva. Al señalarlos no pretendemos apostar por un mundo estático, ni mucho menos afirmar la idea de su carácter insalvable, por el contrario, se trata de establecer el horizonte sobre el cual la práctica social pueda realizarse más allá de lo que ahora es posible (al señalar los límites se abre la posibilidad de rebasarlos)<sup>132</sup>; esto a partir del análisis de sus implicaciones, pues es indudable que los problemas, en la relación con las dimensiones señaladas, derivan de su trasgresión. Los significados que impregnan el cuerpo, el entorno y los vínculos no son neutros, pues, como veremos, han llegado a confrontarse directamente con las condiciones que les permiten seguir existiendo.

Más allá de cómo funcionan los discursos, y más allá de cómo surgieron y a quienes respaldan, las consecuencias de las relaciones con la configuración material de la sociedad, no toman mucho en cuenta los discursos que sobre ella se crean. Aquello que se significa existe independientemente del significado, lo que se hace evidente en sus repercusiones, aunque para dar cuenta de ello se requiere partir de un determinado discurso; en estos términos la sociología se ha enfocado en desmantelarlos (sujeto, objeto, naturaleza, cuerpo), sin embargo, se requiere de trascender este aspecto, pues, como señala Baudrillard, “En su relación simbólica con el sujeto todos los objetos son virtualmente intercambiables [...] Pero una vez investido es ese y no otro”<sup>133</sup> y son precisamente las implicaciones de la configuración de estos objetos “invertidos”, pero también de aquellos sujetos implícitos en el proceso, las que se enfocan desde la materialidad.

---

<sup>132</sup> Véase John D. Barrow. *La imposibilidad*. Barcelona. Gedisa. 1999.

<sup>133</sup> Jean Baudrillard. *La génesis ideológica de las necesidades*. Barcelona. Anagrama. 1976. p. 35.

Ahora, por otro lado, este enfoque nos plantea un viejo pero consistente problema de conocimiento que a su vez nos conduce hacia un enfoque distinto de los límites y las capacidades de la razón para dar cuenta de la realidad. Vemos que no se ha resuelto el viejo problema al que se había enfrentado el materialismo pues la realidad es abordada desde la supremacía de lo exclusivamente humano sobre el entorno que no depende de sus mentes, pareciera que se cumple el *dictum* hegeliano:

“En cierto sentido, se ha representado con razón la diferencia de la naturaleza y del espíritu de modo que la determinación fundamental de la primera sería la realidad, mientras que lo idealidad constituiría la determinación fundamental de la segunda. Solamente que la naturaleza no es una esfera fija, acabada, que existe para sí y que podría existir sin el espíritu, sino que, por el contrario, es en el espíritu donde alcanza su fin y su verdad; y, a su vez, y precisamente por esta razón, el espíritu no es una esfera abstracta colocada más allá de la naturaleza sino que no es espíritu verdadero, ni se afirma como tal sino en tanto que contiene y absorbe la naturaleza”<sup>134</sup> .

Ante lo cual como se señaló en la parte correspondiente a la crítica del materialismo, para complementar el conocimiento desarrollado, lo único que nos puede servir es una razón que asuma su finitud<sup>135</sup>. En este sentido la sociología se encargaría de dar cuenta de cómo *el mundo dado del entorno, del cuerpo y de los vínculos constituyen los límites que contienen, en un doble sentido a la sociedad*;

---

<sup>134</sup> *Lógica*. Madrid. Editorial Ricardo Aguilera. 1973. *Zusatz* del § 96.

<sup>135</sup> Se trata de aislar el momento en que la conciencia se proporciona contenidos al referirse al mundo, haciendo el efecto conocimiento, a partir de “velar por la distancia, impidiendo que la relación se haga, precisamente, infinita, es decir cortocircuitando la pretensión de uno de los dos términos de convertirse en la relación misma”. En confrontación directa con el idealismo la finitud de la razón reclamada para el materialismo no es posible sin una herramienta que desmonte el dispositivo hegeliano del absoluto, la práctica es aquí fundamental como receptividad de la razón y afectación a un mundo ya dado. Véase la nota 58 de la segunda parte.

cada uno con una dinámica propia que los conforma y que sólo ha sido posible a partir de la interacción.

Este planteamiento doble de una realidad que se construye (cultura) y de otra que se descubre (materialidad) en la vida humana, encuentra sustento en las investigaciones sobre la biología del conocimiento realizadas por Humberto Maturana y Francisco Varela<sup>136</sup>, en donde se ha señalado como es que el mundo que se observa es aquel que se hace emerger por el mismo observador, es decir que se enactúa. Lo que se conoció como una perspectiva constructivista del conocimiento. Pero si esto ya era moneda corriente desde los clásicos de la sociología<sup>137</sup>, entonces ¿cual es la aportación a la discusión? A lo que respondemos señalando el hecho de que la referencia a una realidad que hace surgir el actor no es estrictamente metafórica, es decir, efectivamente se crea y se recrea el mundo a partir de la configuración *material* de cada sujeto de conocimiento. Configuración que se ha generado en una constante interacción con el entorno; y éste es precisamente el aspecto que queremos recuperar, pues al analizar la configuración material se develará la base de la complejidad en la que existe el mundo humano, podremos observar el condicionamiento material de nuestras observaciones.

Nos encontramos entonces ante una realidad compleja que ocurre a partir del procesamiento de significados, enmarcada en estructuras pero también sostenida bajo cierta configuración de su materialidad. Un abordaje con estas pretensiones implica una nueva episteme:

---

<sup>136</sup> El *árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Lumen. Argentina, 2003. Para una revisión sucinta del constructivismo y su impacto véase, Varela, Francisco J, *Conocer. Las ciencias cognitivas: Tendencias y perspectivas. cartografía de las ideas actuales*. Barcelona Gedisa, 1990

<sup>137</sup> Véase la interpretación mertoniana del teorema de W. I. Thomas (en *Teoría y estructura sociales* México, Fondo de Cultura Económica, 2002) o *La construcción social de la realidad* (Amorrortu, Buenos Aires, 2001) de Berger y Luckman.

“Para entender en qué sentido es compleja la realidad social humana hay que adoptar mas bien el punto de vista opuesto al de la episteme clásica. Es preciso, en efecto, entender el enmarañado, casi fractal anidamiento que lo objetivo y lo subjetivo sufren en ese tipo de realidad”<sup>138</sup>.

Es decir, frente a una realidad humana como una unidad autónoma que existe sin repercusiones, señalamos su condición de sujeto que afecta a su entorno, pero a su vez como objeto, al ser afectada por las consecuencias de su propio proceder, a partir de la continuidad que se observa entre el mundo material, las interacciones de los sujetos, y sus prácticas reiteradas<sup>139</sup>.

Lo que buscamos es acercarnos a la complejidad social al señalar sus dimensiones. Pero no desde una perspectiva meramente metafórica, ni formal<sup>140</sup>, por ello la referencia a los correlatos en el mundo fáctico, pues coincidimos con Pablo Navarro en que “Solo los sistemas reales tienen que asumir el reto de ser materialmente viables –los sistemas formales no tiene ese problema, les basta con no salirse del juego de reglas que define su funcionamiento, porque sus condiciones ‘materiales’ de posibilidad están garantizada a priori”<sup>141</sup>

A continuación avanzaremos sobre estos correlatos que definimos como dimensiones materiales de la sociedad.

---

<sup>138</sup>Pablo Navarro, *El fenómeno de la complejidad social humana*. “1. La sociedad humana: ¿objeto o sujeto?” En <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/ComplejidadSocial.html>

<sup>139</sup> Aunque Escobar también propone la continuidad entre cuerpo, mente y mundo, esta se basa en lo que ya se menciona antes, en el agotamiento del entorno en el mundo humano. Cfr. *El lugar de la naturaleza...* op. Cit.

<sup>140</sup> “Cuando se utiliza para explicar objetos reales, toda teoría formal presupone una cierta base material cuya existencia no explica” Pablo Navarro, “2. Complejidad: ¿demasiada para un solo concepto?” *Op. Cit.*

<sup>141</sup> Ídem

### **3.3. Conclusión: Las dimensiones materiales.**

Al comenzar la exposición con las dimensiones sociales reconocidas por la sociología, no nos detuvimos mucho en su caracterización puesto que el trabajo realizado en torno a ellas es bastante amplio y sólo quedó como una introducción a nuestra discusión; sin embargo, cuando nos referimos a la materialidad se hace necesario señalar, a grandes rasgos y a manera de muestra, fenómenos tan específicos y tan amplios que conforman una agenda de investigación que rebaza por mucho las intenciones de este texto, pero que nos permiten esbozar los alcances del tema tratado, y aunque se realiza de manera muy somera nos alejan de cometer el grave error de suponer que señalar de manera abstracta la parte faltante en el análisis sociológico es ya completarlo. Lo que nos deja en el camino de dar seguimiento a estos fenómenos para mostrar en los hechos sus alcances e importancia.

De esta manera, señalamos que la materialidad tiene varios ámbitos en constante interacción, que parte del cuerpo de los actores, pasa por los entramados que sus interacciones generan, hasta el entorno considerado como el marco de su existencia.

Respecto al entorno, el medio ambiente es el referente obvio del límite para la sociedad. Concebido como sustrato de la vida, la relación que con él se establece parte de una supuesta pasividad, en términos de reproducción, lo cual en el doble carácter señalado más arriba se traduce en objetos descubiertos para mantener la existencia, así como significantes, objetivaciones inventadas para expresar las jerarquías sociales, cuya condición en el funcionamiento del mundo es la escasez. Ante lo cual se hará énfasis en las formas en que los procesos del entorno afectan a las prácticas humanas, pues el mantenimiento de los grupos humanos tiene una serie de condiciones e implicaciones que no desaparecen en su consumo o uso, por reducido que sea.



Para abordar las relaciones sociales en el marco de los límites planteados por el medio ambiente nos enfocamos en un primer momento en el metabolismo por el que la sociedad es capaz de reproducirse. La dinámica global del consumo<sup>142</sup> conduce definitivamente a una traición de lo que Bolívar Echeverría llama la forma “social-natural” de reproducción, esto es con el “compromiso de mantener y de cultivar la manera peculiar en que (el ser humano) logró su trans-naturalización, es decir, la selección inicial que hizo de aquello que del material animal debe ser reasumido y potenciado y de aquello que debe ser abandonado y reprimido”<sup>143</sup> lo cual implica la tendencia a una ruptura con el equilibrio ecológico, y con ello el peligroso cuestionamiento de nuestro acoplamiento estructural. Nos pone, pues, en la disyuntiva de vivir como no somos, hay una confrontación fundamental entre las capacidades descubiertas por la técnica y la capacidad de lidiar con sus consecuencias. Vemos que la peculiaridad de la forma de provisión de los recursos en nuestra sociedad se basa en ignorar la ontogenia y el acoplamiento estructural, así como en exaltar la importancia de las cualidades que los objetos atribuyen a los sujetos.<sup>144</sup>

Aunque menos evidentes, podemos identificar otros aspectos derivados del entorno ambiental que también delimitan las relaciones sociales sin llegar a ser permanentes, pues ha sido la contingencia en un mundo estructurado lo que las ha configurado. Por ejemplo, la búsqueda del aprovechamiento de los recursos obliga a reubicar los asentamientos humanos en aéreas específicas, en el caso de

---

<sup>142</sup> Nos referimos en términos globales porque no existe ningún modo de producción puesto en práctica por nación alguna que permita mantener la forma social natural de reproducción. Excluyendo a las sociedades tribales que distan mucho de formar parte del mercado global.

<sup>143</sup> Bolívar Echeverría. “La forma natural de la reproducción de la vida social”. *Cuadernos Políticos*. #10. México. Era. 1984. p. 46.

<sup>144</sup> Los “Objetos” pueden alcanzar incluso un estatus de equivalente proyectivo del sujeto, productos ideológicos de una lógica de la diferenciación que se fundamenta, mas allá de las “aspiraciones” de estatus de los sujetos, en estructuras inconscientes. Cfr. Jean Baudrillard. op. cit. p. 35.

Aguamilpa en Nayarit y Zimapan en Hidalgo y Querétaro durante el sexenio salinista, desplazamiento derivado de la construcción de dos presas hidroeléctricas, o por el contrario, para evitar desastres como es el caso de las comunidades que circundan el Volcán de Fuego de Colima en noviembre de 1998 o la comunidad de Colorado Spring que se ubicaba en el margen del río Colorado en Estados Unidos en el 2000<sup>145</sup>. Reubicaciones que de múltiples maneras afectaron al modo en que se lleva a cabo el conjunto de su vida.

El *espacio* en términos generales es una muestra más, pues los desplazamientos que existen entre territorios tienen repercusiones importantes. Ya sea para obtener bienes o recursos, mantener el control de territorios, o simplemente para buscar lugares que ofrezcan nuevas experiencias, la necesidad de transportarse se torna en un aspecto crucial para la sociedad. El ser humano como cualquier otro ser vivo, está obligado a trasladarse en su entorno no sólo para procurar su sobrevivencia, sino una forma particular de esta. En la Ciudad de México las implicaciones de la movilidad son generalizadas, sin embargo las que nos ocupan son las de índole material que se pueden observar en el espacio transitable, y a partir de ello, en el uso de energía, la calidad del aire, la salud y el tiempo.

El espacio afecta a la dinámica social, en un primer momento al establecer condiciones para su superación y, posteriormente, experimentando sus consecuencias. Mientras en el suelo de reserva (que representa el 59% del total del territorio del Distrito Federal) nos encontramos con que los traslados se llevan a cabo en una extensión amplia de territorio que no es fácilmente transitable, en el suelo urbano (el 41%) los viajes se realizan en un espacio limitado, con una gran cantidad de vehículos y afluencia simultánea<sup>146</sup>. Y ello no indica que el espacio

---

<sup>145</sup> AA.VV. Reubicación de comunidades humanas: entre la producción y la reducción de desastres Colima, Col. : Universidad de Colima, 2001

<sup>146</sup> En el 2000, las calles de la ciudad están ocupadas por 344 trolebuses, 1,400 unidades de la red de transporte público (RTP), en lo que respecta al transporte que coincide en la ciudad, ya sea que se mueva dentro de ella o hacia ella, existen 37,528 unidades del transporte concesionado, 109,407 taxis; 68 mil camiones de carga foráneos y 2,341,731 autos particulares. *Movilidad en la*

sólo este sujeto a las determinaciones sociales pues una vez transformado, las nuevas características del espacio continúan afectando a la dinámica social.

Los viajes largos y velocidades lentas, reducen el rendimiento del combustible por distancia recorrida aumentando el consumo, lo que hace inevitable asociar el transporte urbano a la contaminación. El Inventario de Emisiones de 2004 estima en 1.5 millones de toneladas las descargas de contaminantes a la atmósfera, donde la principal fuente de contaminación atmosférica sigue siendo el transporte que produce 71% del volumen total, aunque la flota se ha modernizado pues sólo el 36% es anterior a 1993 fecha de implementación de la tecnología anticontaminante en México. Aunque la simple emisión no es la única razón por la que el problema de la contaminación sea tan fuerte en la Ciudad de México. Las cadenas montañosas que rodean a la cuenca tienen una elevación superior a los 5,400 metros y constituyen una barrera para la circulación del aire, así como para la dispersión de los contaminantes; la radiación que recibe por su ubicación favorece la formación fotoquímica de contaminantes; los sistemas anticiclónicos disminuyen la velocidad de los vientos cerca del suelo y limitan su movimiento vertical y horizontal; su altura de 2,240 metros sobre el nivel del mar implica un contenido 23% menor de oxígeno en la ciudad respecto al nivel del mar<sup>147</sup>, otro modo en que el medio físico reclama su lugar como marco de la existencia humana. En estas condiciones los habitantes de la ciudad y quienes a ella acuden por diversas razones pueden presentar trastornos a la salud relacionados con

“incremento en la frecuencia de enfermedades respiratorias crónicas y agudas; aumento en la frecuencia de muertes prematuras asociadas a la contaminación atmosférica; disminución de la capacidad respiratoria; aumento de los ataques de asma e incremento en los casos de enfermedades cardiacas” aparte de que “la batalla cotidiana contra el

---

*Ciudad de México* “1.2 Como y en que se viaja por la ciudad” en [http://www.fimevic.df.gob.mx/sanantonio/sa\\_movilidad.htm](http://www.fimevic.df.gob.mx/sanantonio/sa_movilidad.htm). Revisado el 22 de mayo de 2009.

“1.22 Como y en que se viaja por la ciudad”. *Movilidad ...op. cit.*

<sup>147</sup> Cfr. Inventario de Emisiones 2004, p. 20. *Movilidad... op. Cit.*

tráfico aumenta la presión arterial, disminuye la tolerancia a la frustración, provoca mal humor y agresividad”<sup>148</sup>,

Lo Que nos muestra el asunto del transporte es que aunque se desarrolle una tecnología para superar el espacio, sigue determinando su acción al requerir un mayor uso de recursos, energético, de infraestructura, ambientales, espaciales, económicos

Pero todavía menos evidente es la afectación del conjunto de la infraestructura con que nos encontramos cotidianamente, que se erige como el marco de las significaciones, a veces contradictorias, que construimos y cuya existencia permite.

La forma concreta con que nos desenvolvemos en nuestro entorno establece incluso los marcos de interacción, muestra de ello son los escritos que bajo la forma de reflexiones filosóficas preñadas de una profunda sensibilidad nos comparte Georg Simmel en escritos como *puente y puerta*, donde desde la experiencia se nos muestra la afectación del espacio físico a lo social.

Al tematizar de esta manera al entorno se trata de no parcializar la relación que tiene la sociedad con él, pues al ser vital es total.

El cuerpo como dimensión social nos abre un amplio panorama de investigación. Aunque el papel del sujeto ha sido recuperado por la hermenéutica y la fenomenología, se retoma en términos de la coincidencia con la definición de lo social en términos de los rendimientos de la interacción. El sujeto solo importa en la medida en que crea y reproduce significados pues así mantiene el sistema de la comunicación social o mundo intersubjetivo de la vida. El postulado, implícito

---

<sup>148</sup> Areli Carreón. ¿Por qué es imposible seguir transportándose en automóvil?  
[http://www.sevilla.org/sevillaenbici/contenidos/5-documentacion/articulos/coche\\_versus\\_bici.htm](http://www.sevilla.org/sevillaenbici/contenidos/5-documentacion/articulos/coche_versus_bici.htm)

y no tematizado, de la infinitud de la razón lo ha acotado a su existencia abstracta, a su conciencia, lo que implica la falta de reconocimiento del cuerpo “como una apariencia externa de interpretaciones y representaciones y como un medio interno de estructuras y determinaciones”<sup>149</sup>. El cuerpo considerado así, se identifica como la dimensión material más inmediata de la sociedad.

En cuanto la disciplina se avoca a tematizar el cuerpo más allá de su dimensión significativa se devela la convergencia desde su parcialidad al proyecto planteado aquí: “de forma fundamental una sociología del cuerpo al plantear la ambigüedad de la división entre naturaleza y cultura conduce a la pregunta ¿Qué es genéricamente el hombre? Es decir, la sociología del cuerpo debe consagrarse a la naturaleza de la ontología social”<sup>150</sup>. Esta ontología nos remite de nuevo a los límites pues el cuerpo se toma como dado y hasta que surgen los daños se presenta en toda su complejidad. De forma similar a como Garfinkel nos presenta los experimentos de ruptura y como Schutz muestra que se constituye y sostiene el mundo de la vida a partir de la epojé, observamos que “el problema de la enfermedad en el cuerpo humano produce, a su vez, los espacios subjetivos y objetivos de la corporeidad”<sup>151</sup>.

El ser cuerpo es tener cuerpo, por lo que no nos podemos restringir a los significados que a él se dirijan ni que emanen de aquel “al negar la objetividad y la corporeidad el determinismo del discurso no consigue suministrar una adecuada fenomenología del cuerpo y abandona la idea de ésta como potencialidad sensorial”<sup>152</sup>, y esto tiene un precio muy alto en cuanto a la cognición en la sociedad y respecto a la sociedad. Siguiendo la idea de Bourdieu, el desarrollo de la vida en campos sociales diversos implica la existencia de capacidades tanto de producir prácticas y obras enclasables como de diferenciar y apreciar las de otros, comprensibles dentro de los límites del campo, ahora bien, este *habitus* como un esquema social y sociológico no se sostiene en los aspectos puramente

---

<sup>149</sup> Bryan S Turner. *El cuerpo y la sociedad*. FCE. México. 1989. p. 67.

<sup>150</sup> Ídem. p. 273.

<sup>151</sup> Ídem. p. 279.

<sup>152</sup> Turner. Op. Cit. p. 292

concientes de la práctica cotidiana, la pertenencia a un campo se da sólo a partir de la creencia y a partir de esto es que el cuerpo cobra toda su importancia pues “la creencia práctica [...] es un estado del cuerpo”<sup>153</sup>. Si el cuerpo ha de ser la dimensión mas inmediata de la configuración material del mundo social lo ha de ser básicamente en cuanto a la aprehensión del mundo, “El mundo de los objetos está especie de libro donde todas las cosas hablan metafóricamente de todas las demás y en el que los niños aprenden a leer el mundo, se lee con todo el cuerpo en y por los movimientos y los desplazamientos que trazan el espacio de los objetos a la vez que son trazados por él”<sup>154</sup> Pero si aceptamos que “lo que se aprende por el cuerpo no es algo que se posee sino algo que se es”, se tiene que considerar que no se esta interiorizando el mundo externo tanto como conformando el propio cuerpo en esta aprehensión.

Por lo tanto lo que esta en juego en la interacción cotidiana es el mundo que se *aprende* a partir del cuerpo, pero también la conformación del propio cuerpo a partir de lo que se *aprehende* del mundo. Este punto es particularmente importante para el desarrollo del tema de investigación pues el hacer del conocimiento es también transformarse. Lo que se quiere resaltar en este aspecto es la correspondencia que existe entre las prácticas sociales y la posibilidad de la vida en su conjunto a partir del cuerpo, pues no sólo se aprende el mundo social sino la vida, lo posible, lo viable, pero no en términos de conciencia sino en cuanto a ser, al proceder automático.

Por otro lado, el análisis de los trastornos alimenticios nos conduce a observar cómo El abuso de los satisfactores que se promueve en determinadas interacciones o la exaltación de determinadas prácticas, conducen a limitar las capacidades de los agentes a pesar de lo funcionales que puedan ser en los aspectos significativos o estructurales de su existencia como sujetos.

---

<sup>153</sup> Pierre Bourdieu. *El sentido practico*. Anagrama. 1993. p. 117.

<sup>154</sup> Ídem p. 130.

Junto al entorno y el cuerpo, las interrelaciones de los agentes completan esta revisión de los aspectos materiales de la sociedad. La sociología estructural funcionalista consideraba fundamental para la comprensión de lo social partir del hecho de que el conjunto de la sociedad, en cuanto adhesión de unidades, era más importante o lo realmente importante. El cuestionamiento de estas ideas dejó en claro que “en un análisis sociológico no es posible nunca darse por satisfechos con la utilización de sustantivos deshumanizadores”<sup>155</sup>. El hecho innegable de las relaciones de los sujetos en la sociedad no puede quedar de lado en una cabal comprensión del mundo social, y más aun cuando estas relaciones delimitan en mucho la dinámica social.

En este sentido, el concepto de figuraciones de Norbert Elias, nos acerca a dar cuenta de que las relaciones que de hecho existen no se pueden entender sin aquellos que las realizan, por ello para este autor la analogía entre la sociedad y el juego es recurrente al hablar de figuraciones, pues éstas se consideran “el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad, no sólo con el intelecto sino con toda su persona, con todo ese hacer y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas”<sup>156</sup>.

Las redes de interdependencia no sólo se remiten a aspectos positivos, se pueden establecer redes interdependientes de enemistad y precisamente por ello participar en los vínculos, de ahí la importancia del aporte en términos de hacer visible como es posible cierta estabilidad aun existiendo confrontaciones, lo cual es inherente al mundo social.

Las interrelaciones, entonces, son la dimensión material por la que las otras dos entran en contacto en la sociedad, si bien se puede señalar que un cuerpo se puede relacionar de una forma específica con el mundo, esta relación no es estrictamente social si no esta orientada a cumplir una relación de

---

<sup>155</sup> Norbert Elias. *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa. 1999. p. 159.

<sup>156</sup> ídem. p. 157.

interdependencia con otro sujeto. La interdependencia no es sólo producto de una cuestión anímica, una parte importante de la vida social se establece a partir de la circulación de recursos provenientes de un medio no humano, pero sólo puede llegar al cuerpo a partir de la mediación de los vínculos con otras personas. Las figuraciones definen, por su configuración específica, el contacto entre cuerpos y medioambiente y entre estos mismos, de ahí su carácter delimitativo del mundo social.

Ahora, retomando este aspecto de un modo menos abordado podemos dar cabida al conocimiento producido desde la epidemiología pues en las sociedades las interacciones que establecemos nos obligan a intercambiar mucho más que significados, pues una cadena de vínculos con sujetos afectados por alguna enfermedad puede derivar en un contagio, siempre que se presenten las condiciones necesarias.

Del mismo modo el parentesco es otro aspecto que se puede abordar desde la perspectiva de la materialidad pues independientemente de que lo sepamos o lo queramos podemos estar vinculados a otros sujetos y más allá de sentimientos de simpatía o aversión ello puede significar importantes ventajas en el aspecto más importante para todo organismo: mantenernos con vida.

Al hacer este recorrido sobre la materialidad desde y para la sociología, difícilmente podemos considerar por concluida la discusión, pues al término de este recorrido nos encontramos al pie de nuevos retos.

Así, tenemos que de este texto se desprenden algunos asuntos por tratar. Si se ha hecho necesario tematizar la materialidad siendo una dimensión de lo social; donde la tríada, medio-interrelaciones-cuerpo establece los requisitos con los que se ha de cumplir si la sociedad ha de continuar existiendo, ello nos obliga a volcar nuestra atención en el proceso mismo de la reproducción social pues es



la dinámica social en la que se ha aprendido (a ignorar). Y ello tanto en el mundo societal como en el campo de la sociología.

Por otro lado, los señalamientos hechos en esta última parte distan mucho de ser un abordaje mínimamente adecuado de los objetos a que se refiere, por lo que la labor más inmediata es abordar con propiedad cada uno de ellos. Un último aspecto que observamos es que, al puntualizar los correlatos fácticos de la materialidad, una deriva obligada es redimensionar también lo significativo y lo estructural en el mundo social, lo que parecía más inmediato, paradójicamente, dado que la labor sociológica se sostiene en estos aspectos.

Tanto lo señalado en este ensayo como las tareas pendientes forman parte de una intensión más amplia de rebasar una definición antropocéntrica de la sociedad y en ello encontrar su vínculo con el mundo. Lo que se busca al mostrar estos aspectos, al fin, es permitir una visión integradora de lo que son los agentes sociales y de una manera mas ambiciosa, que la reflexión sociológica aporte los elementos a su alcance para una decisión informada y completa acerca del rumbo que los actores, en sus diversos entornos, definan para el conjunto de la sociedad.

## Bibliografía Completa.

- ❖ Abbagnano, Nicola. *Diccionario de filosofía*. México. Siglo XXI. 1963.
- ❖ Althusser, Louis. *Filosofía y Marxismo (entrevista de Fernanda Navarro)*. México. Siglo XXI. 1988.
- ❖ Arana, Javier. *Materia, Universo y Vida*. Tecnos. Madrid. 2001.
- ❖ Arteaga Basurto, C. y Solís San Vicente, S. *La política social en la transición*. México, UNAM, ENTS, Plaza y Valdés, 2001.
- ❖ Barrow, John D. *La imposibilidad*. Barcelona. Gedisa. 1999.
- ❖ Baudrillard, Jean. *La génesis ideológica de las necesidades*. Barcelona. Anagrama. 1976.
- ❖ Bauman, Zigmunt. *Comunidad, Siglo XXI*, Barcelona, 2006.
- ❖ Bellamy Foster, Jhon. *La ecología de Marx*. El viejo topo. 2004.
- ❖ Belaval, Yvon (ed). *Historia de la filosofía*. T. VII. México. Siglo XXI. 1983.
- ❖ Benítez, Laura y Robles, José A. (coords.) *Materia, espacio y tiempo: de la filosofía natural a la física*. México. FFyL-UNAM. 1999.
- ❖ Berthelot, Jean-Michel, *La construcción de la sociología*, Buenos Aires, nueva visión, 2000.
- ❖ Bourdieu, Pierre. *El sentido practico*. Anagrama. 1993,
- ❖ Boyle, R. *Física, Química y Filosofía Mecánica*. México. Alianza editorial. 1988.
- ❖ Bunge, Mario. *Materialismo y ciencia*, Barcelona. Ariel. 1981.
- ❖ Carreón, Areli.” ¿Por qué es imposible seguir transportándose en automóvil?” En [http://www.sevilla.org/sevillaenbici/contenidos/5-documentacion/articulos/coche\\_versus\\_bici.htm](http://www.sevilla.org/sevillaenbici/contenidos/5-documentacion/articulos/coche_versus_bici.htm)
- ❖ Castells, Manuel. *The rise of the Network Society. Vol. 1. The Information Age*. Blackwell, Cambridge, 2000.
- ❖ Dunlap, Riley E. y William R.Catton Jr. “Toward and Ecological Sociology: The development current status, and probable future of Environmental

- Sociology” en D’Antonio, Sasaki, Yonebayashi (eds.) *Ecology, Society and the quality of social life*, New Bruswick\ Londres, 1994
- ❖ Echeverría, Bolívar. “La forma natural de la reproducción de la vida social”. *Cuadernos Políticos*. #10. México. Era. 1984.
  - ❖ ----- *El discurso critico de Marx*. México. Era. 1986.
  - ❖ Elias, Norbert. *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa. 1999.
  - ❖ Entwistle, Joanne, *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona. Paidos. 2002.
  - ❖ Escobar, Arturo. *Antropología y Tecnología*. CEIICH-UNAM. México. 1997.
  - ❖ ----- *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿Globalización o postdesarrollo?* versión html del archivo en <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/6.pdf>.
  - ❖ Fernández Liria. *El materialismo*. Madrid. Síntesis. 1998.
  - ❖ Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía*. Madrid. Alianza. 1981.
  - ❖ Feuerbach, Ludwig. *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*. Barcelona. Labor. 1976.
  - ❖ Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets Editores, 1992.
  - ❖ ----- *Microfísica del poder*. Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1979.
  - ❖ Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires. Amorrortú.2001,
  - ❖ ----- *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires. Amorrortú. 1993.
  - ❖ Gil Mendieta, Jorge y Schmidt, Samuel “Introducción” en, *Análisis de Redes: aplicaciones en ciencias sociales*, (eds.) México, UNAM, IIMAS, 2002.
  - ❖ Habermas, Jürgen. *La reconstrucción del materialismo histórico*. Madrid. Taurus. 1981.

- ❖ -----*Teoría de la acción comunicativa T. I.* Madrid. Taurus. 2001.
- ❖ Hegel, G.W.F. *Lógica.* Madrid. Editorial Ricardo Aguilera. 1973.
- ❖ Inventario de emisiones de contaminantes de la Zona Metropolitana del Valle de México. En: [http://www.semarnat.gob.mx/gestionambiental/calidaddelaire/Documents/Inventarios/inventario\\_emisiones\\_zmcm\\_2004.pdf](http://www.semarnat.gob.mx/gestionambiental/calidaddelaire/Documents/Inventarios/inventario_emisiones_zmcm_2004.pdf)
- ❖ Kaplan, Marcos “Aspectos sociopolíticos del medio ambiente”, en *PEMEX: ambiente y energía: los retos del futuro, México.* UNAM-IIJ, 2001.
- ❖ Kliksberg, Bernardo. “Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo”. *Revista de la Cepal # 69.* Santiago de Chile. Diciembre 1999.
- ❖ ----- y Tomassini, Luciano, (Comps). *Los valores Culturales y su influencia en los procesos de desarrollo.* FCE. Buenos Aires. 2000.
- ❖ Lange, Federico Alberto. *Historia del materialismo.* Madrid 1903.
- ❖ Le Breton, David. *Sociología del cuerpo.* BB AA. Nueva Visión 2002.
- ❖ Leibniz, Gottfried Wilhelm. *Escritos Filosóficos.* Madrid. A. Machado Libros. 2003.
- ❖ Luhmann, Niklas. *Sociología del Riesgo.* Guadalajara, UIA-U de G., 1992.
- ❖ Marx Karl. *El capital.* 3a ed. México. Fondo de Cultura Económica. 1999.
- ❖ -----*La ideología alemana.* México, Grijalbo, 1987.
- ❖ -----*Contribución a la crítica de la economía política.* México. Eds. de Cultura Popular, 1979
- ❖ -----*Tesis Doctoral.* México. Premia. 1978
- ❖ Maturana, Humberto y Varela, Francisco. *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano.* Lumen. Argentina, 2003.
- ❖ Movilidad en la Ciudad de México en [http://www.fimevic.df.gob.mx/sanantonio/sa\\_movilidad.htm](http://www.fimevic.df.gob.mx/sanantonio/sa_movilidad.htm). Revisado el 22 de mayo de 2009.

- ❖ Navarro Pablo, *La complejidad social humana*. En <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/ComplejidadSocial.html>
- ❖ Nizan, Paul. *Los materialistas de la antigüedad*. Madrid. Fundamentos. 1976
- ❖ Nouzeilles, Gabriela (coord.) *La Naturaleza en disputa: retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- ❖ Oparin, Alexander. *El Origen de la vida*. México. Quinto Sol. 9a reimp. Septiembre 2000.
- ❖ Pierce, David W. (DIR.) *Diccionario Akal de economía moderna*. Madrid. Akal. 1999.
- ❖ Plejanov G. *Obras Escogidas tomo I*. Buenos Aires, Quetzal, 1964.
- ❖ Turner, Bryan S. *El cuerpo y la sociedad*. FCE. México. 1989.
- ❖ Rodríguez Donís Marcelino, *El materialismo de Epicureo y Lucrecio*. Sevilla. Universidad de Sevilla. 1989.
- ❖ Runes, Dagoberto D. (ed.) *Diccionario de Filosofía*, México. Grijalbo. 1981.
- ❖ Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. México, Siglo XXI, 1983.
- ❖ Stirner Max. *El único y su propiedad*. Barcelona. Orbis. 1985.
- ❖ Urmson, J. O. *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*. Madrid, Cátedra. 1979.
- ❖ Varela, Francisco J, Conocer. *Las ciencias cognitivas: Tendencias y perspectivas. cartografía de las ideas actuales*. Barcelona Gedisa, 1990
- ❖ VV.AA. *Reubicación de comunidades humanas: entre la producción y la reducción de desastres*. Colima, Col. Universidad de Colima, 2001
- ❖ Wallerstein, Inmanuel “legado y promesa” en *Conocer el mundo. Saber el mundo. El fin del mundo del conocimiento*. México. Siglo XXI-CEIICH, 2001.
- ❖ Weber, Max. *Economía y Sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica. 1964.
- ❖ Wolf, Mauro. *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra. 1988.

- ❖ Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México. UNAM. 2004.

<b>Anexo 1: “DIMENSION” EN TEXTOS EN GENERAL</b>	
<b>Definición I: Dimensión como aspecto lógico cognoscitivo.</b>	
1. Suarez Aguilar, Estela, <i>Pequeña empresa y modernización</i> . Cuernavaca, Morelos, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1994	Se reflexiona sobre el aspecto teórico frente al real, respecto a la relación entre la modernización y la pequeña empresa.
2. Amati-Mehler, Jacqueline. <i>La babel del inconsciente: Lengua madre y lenguas extranjeras en la dimensión psicoanalítica</i> . Buenos Aires, México, Lumen, 2002.	Se aborda la importancia de la lengua materna y de la extranjera para la terapia psicoanalítica.
3. Gimete-Welsh H., Adrian, <i>Del signo al discurso: dimensiones de la poética, la política y la plástica</i> . México, UAM, Unidad Iztapalapa, 2005 .	A partir de ejemplos de la poesía, la política y la pintura se muestran aspectos comunes a estas áreas desde el análisis del discurso.
4. Steinbruner, Jhon D. <i>The cybernetic theory of decision: new dimension of political analysis</i> . Princenton university press, 1974	El análisis político adquiere nuevas perspectivas desde la teoría cibernética de las decisiones.
<b>Definición II: Dimensión como componente específico de un fenómeno.</b>	
5. Sunkel, Osvaldo [et al.] <i>La dimensión ambiental en la planificación del desarrollo</i> , Buenos aires, Argentina, Grupo editor latinoamericano, 1986.	Se analiza el proceso de desarrollo de una comunidad de Colombia, no se enumeran los aspectos que intervienen en el proceso de desarrollo sólo se aborda a partir de las actividades realizadas en el aspecto ambiental.
6. BID-INTAL, <i>La dimensión jurídica de la integración: América latina</i> . Buenos aires : Intal, 1973	Se analiza el aspecto jurídico de la integración en América Latina, sin abordar los otros aspectos.
7. Labastida Martín del Campo, Julio <i>Las Dimensiones políticas de la reestructuración</i> . Cal y Arena. UNAM, Coordinación de Humanidades, 1996	se hace referencia al peso de las relaciones políticas en la definición del rumbo de la economía mexicana
8. May Rollo ed., <i>Existencia, Nueva dimensión en psiquiatría y psicología</i> . Madrid, Gredos, 1967 .	Se muestra la importancia de la existencia en los estudios de la psique.

<p>9. Rodríguez Bravo, Ángel. <i>La dimensión sonora del lenguaje audiovisual</i>, Barcelona, Paidós, 1998</p>	<p>Se define y analiza la importancia del aspecto sonoro en el estudio de la comunicación audiovisual.</p>
<p>10. Estay, Jaime. Et. Al. (coords). <i>La Globalización de la economía mundial : principales dimensiones en el umbral del siglo XXI</i>, México, D.F. : UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1999</p>	<p>Dentro del proceso de globalización, se reconocen como principales los aspectos tecnológico, financiero y social, por separado.</p>
<p>11. Reinhart, Melanie, <i>Significado y simbolismo de Quiron: una dimensión psicológica de la astrología</i>. Barcelona : Urano, 1991</p>	<p>Se aborda la astrología desde la atribución de determinadas características psicológicas a los signos zodiacales.</p>
<p>12. Bosia, Jorge. <i>Astrología, psicología y terapia : [la dimensión terapéutica de la astrología]</i> Buenos Aires, Kier, 1998</p>	<p>Se aborda la astrología desde un enfoque de un enfoque de la terapia psicoanalítica de C. G. Jung.</p>
<p>13. Arnold, Jane, ed. <i>La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas</i>, Madrid : Cambridge University, 2000</p>	<p>Se abordan diversas facetas del aspecto afectivo de la docencia de idiomas.</p>
<p>14. Catret Mascarell, Amparo. <i>¿Emocionalmente inteligentes? : una nueva dimensión de la personalidad humana</i>. Madrid, Palabra, 2001</p>	<p>Se muestra la importancia de la inteligencia emocional para el estudio de la personalidad.</p>
<p>15. Elena Beritáin-Gerardo Ramírez Vidal, <i>Dimensión retórica del texto literario. El horizonte interdisciplinario de la retórica</i>. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2003 .</p>	<p>Se aborda desde una pluralidad de enfoques y de propuestas metodológicas el aspecto retórico que todo texto literario tiene.</p>
<p>16. Tejerina, Isabel. <i>Dramatización y teatro infantil: dimensiones psicopedagógicas y expresivas</i>. México, Siglo XXI, 1996.</p>	<p>El teatro infantil se aborda desde sus aspectos simbólicos y formativos.</p>
<p>17. Uribe Iniesta, Rodolfo, <i>Dimensiones para la democracia: espacios y criterios</i>, Cuernavaca, Morelos, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2006.</p>	<p>Se muestran diversos aspectos generalmente desatendidos en el tema de la democracia.</p>



<p>18. UNESCO. <i>Dimensión cultural del desarrollo: hacia un enfoque práctico</i>, Paris, UNESCO, 1995</p>	<p>Se analiza el tránsito, desde la perspectiva económica hacia la realización humana en las discusiones sobre el desarrollo.</p>
<p>19. García, Jordi. Et. Al. <i>La dimensión cooperativa : economía y transformación social</i>, Barcelona, Icaria, Montevideo, Uruguay, Nordam, 2006</p>	<p>Frente al capitalismo neoliberal se analiza y se propone respecto a la economía desde la perspectiva de la cooperativa.</p>
<p><b>Definición III: Elemento constitutivo e interdependiente a otros de un mismo fenómeno.</b></p>	
<p>20. Renner, Michael. <i>Armamento y seguridad : Dimensiones económicas y ambientales</i>, Madrid, Catarata, 1993</p>	<p>Mientras se enfatiza el aspecto militar de la seguridad nacional, se deja de lado el aspecto económico y ecológico.</p>
<p>21. Silva Arciniega, Ma. <i>Dimensiones psicosociales de la pobreza : percepción de una realidad recuperada</i>, México, D. F., UNAM, Escuela Nacional de Trabajo Social, 2000</p>	<p>Se identifica varios conceptos que a través de técnicas estadísticas se encuentran fuertemente relacionados entre sí.</p>
<p>22. Guilera i Aguera, Llorenç. <i>Más allá de la inteligencia emocional: las cinco dimensiones de la mente</i>, Barcelona, México, Thomson, 2007</p>	<p>Se establece la composición de la mente a partir de cinco elementos interdependientes e inseparables.</p>
<p>23. Fernández Pérez, Milagros. <i>Introducción a la lingüística: dimensiones del lenguaje y vías de estudio</i>, Barcelona, Ariel, 1999</p>	<p>Muestra la necesidad de partir de diversos parámetros para analizar el lenguaje.</p>
<p>24. Gimeno-Bayon Cobos, Ana. <i>Comprendiendo como somos: dimensiones de la personalidad</i>. Bilbao, Desclee de Brouwer, 1996</p>	<p>Desarrollo de los elementos que constituyen la personalidad.</p>
<p>25. Margarete Lubbers y Ricardo Maldonado (eds), <i>Dimensiones del aspecto en español</i>, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Lenguas y Letras, 2005</p>	<p>Se analizan los diferentes aspectos que conforman al aspecto léxico (aktionsart) dentro del sistema lingüístico español.</p>

<p>26. Alcazar, Josefina, <i>La cuarta dimensión del teatro: tiempo, espacio y video en la escena</i>, México, D.F. : Instituto Nacional de Bellas Artes, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli, 1998</p>	<p>Además del ancho largo y profundo, el escenario se constituye de un elemento más: el video.</p>
<p>27. Franco, Rolando-Di Filipo, Armando (comps) <i>Las Dimensiones de la integración regional en América Latina</i>. Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999</p>	<p>El fenómeno de la integración regional, se compone de elementos económicos, políticos y culturales en el ámbito de las relaciones sociales.</p>
<p>28. Arrieta, Begoña- Ayuso Cristina de la C. <i>La dimensión ética de la responsabilidad social</i>. Bilbao, Universidad de Deusto, 2005</p>	<p>Los componentes ambiental, social y ético conforman la responsabilidad social en el ámbito de la gestión empresarial.</p>
<p>29. Garrocho, Carlos (et. al.) <i>La dimensión espacial de la competencia comercial</i>, Zinacantepec, México, Universidad Autónoma del Estado de México, El Colegio Mexiquense, 2003</p>	<p>La competencia comercial tiene cuatro elementos: precio servicio, imagen y localización. Se proponen metodologías para la planeación y análisis de este ultimo en su interrelación con el resto.</p>
<p>30. Hickman, Craig Et. Al., <i>The fourth dimension : the next level of personal and organizational</i>, New York : J. Wiley, 1996</p>	<p>La combinación de la realización junto con el desarrollo de redes y el descubrimiento, en el ámbito del trabajo, permite que se alcance el Meta Trabajo.</p>
<p><b>Definición IV: Nuevo uso de un concepto.</b></p>	
<p>31. Heller, Walter W. <i>Nuevas dimensiones de la economía política</i>, Barcelona, Labor, 1968</p>	<p>“Economía política” se usa para designar y proponer la extensión del alcance de la economía al terreno de la política.</p>
<p><b>Definición V: Magnitudes o alcance de un fenómeno.</b></p>	
<p>32. Progoff, Ira. <i>La psicología profunda y el hombre moderno : Nuevo enfoque de la magnitud de la personalidad humana, sus dimensiones y recursos</i>, Buenos aires, Ed. psique, 1968 .</p>	<p>La psicología profunda propone un estudio de mayor magnitud</p>

<p>33. AA.VV. <i>La dimensión europea de la política sanitaria nacional y regional: actas de la Jornada organizada por la Fundación de Ciencias de la Salud y celebrada el 7 de febrero de 1997.</i> Madrid, Fundación de Ciencias de la Salud, Aranjuez (Madrid), Doce Calles, 1997.</p>	<p>Se analiza la política sanitaria en términos de su alcance en la unión europea.</p>
<p>34. Ruiz Morales, Mario. <i>Forma y dimensiones de la tierra: síntesis y evolución histórica,</i> Barcelona, Ediciones del Serbal, 2000</p>	<p>La tierra es vista desde diferentes mediciones.</p>
<p>35. Instituto Henry Dunant-UNESCO, <i>Las dimensiones internacionales del derecho humanitario,</i> Paris, Unesco, Madrid, Tecnos, c1990</p>	<p>El derecho humanitario se analiza en el marco de su alcance internacional.</p>
<p>36. Suzanna M. W. Brown y Carter, David E. <i>Letterheads in the 3rd dimension</i> , David E. Carter, New York, Hearst Books, 1997</p>	<p>Se exponen diversos membretes con profundidad además del largo y el ancho del diseño.</p>
<p><b>Definición VI: Plano Existencial.</b></p>	
<p>37. Braga, Newton, C. <i>Electronic projects from the next dimension: paranormal experiments for hobbyists,</i> Boston, Newnes, 2001</p>	<p>Se proponen una serie de experimentos con dispositivos electrónicos para captar fenómenos paranormales.</p>
<p>38. Melvin J. Friedman-Lewis A. Lawson(eds). <i>The added dimension: The art and mind of flannery o'connor,</i> New York, Fordham university, 1966.</p>	<p>Frente al mundo cotidiano, el escritor más que descartar un aspecto u otro para construir su historia, los agrega para hacer creíble su texto.</p>
<p>39. Bandt, Jaoques de. <i>Dimensión del mercado y optimo de producción,</i> Bilbao , Deusto, 1965</p>	<p>Se estudian las implicaciones de un mercado común, en el establecimiento del óptimo de producción, para Europa.</p>
<p>40. Picazo, Luis-Martínez Fabián. <i>Las nuevas dimensiones del contador publico en su desempeño profesional, identidad y forma de pensar.</i> México, McGraw-Hill, 1992 .</p>	<p>Se muestran nuevos retos ante la transformación del campo laboral del contador.</p>

Anexo 2 “DIMENSION SOCIAL” EN TEXTOS DE CIENCIAS SOCIALES.	
Textos	Observaciones
1. Francisco J. Cervantes Bello, coordinador. <i>Las Dimensiones sociales del espacio en la historia de Puebla, XVII-XIX</i> . Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2001.	No hay un acotamiento de lo que son las dimensiones sociales y se aplica el conjunto de los fenómenos relacionados con un aspecto específico.
2. Rolando Franco y Armando Di Filippo. (comps.) <i>Las Dimensiones sociales de la integración regional en América Latina</i> , Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999 .	Se analiza el impacto de la globalización en el conjunto de relaciones sociales que derivan o se vinculan con la economía.
3. Jose Barea Tejeiro [et al.] <i>Dimensiones económicas y sociales de la familia</i> , Madrid, Visor, Fundación Argentaria, 2000	Se define como dimensión social el conjunto de interacciones con las que se encuentran los sujetos desde la perspectiva específica de sus repercusiones en el bienestar
4. Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización, <i>Por una globalización justa: el papel de la OIT. Informe del Director General sobre la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización</i> , Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 2004.	Al proponer una dimensión social se busca enfocar el bienestar sobre el desarrollo económico
5. Hendrick, Joanne, <i>Dimensión física, afectiva, y social</i> . Barcelona, CEAC, 1990	Se entiende por dimensión social como los diferentes aspectos que constituyen una adecuada interacción como la empatía, la auto organización y el manejo de la violencia.
6. Ziman, J. M. (John M.), <i>El conocimiento público: un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia</i> . México, Fondo de Cultura Económica, 1972	Se aborda el aspecto de las relaciones sociales que hacen posible el desarrollo de la ciencia

<p>7. <i>Psiquiatría: historia, dimensión social y cultura</i>, Barcelona : Grupo Ars XXI de Comunicación, 2006</p>	<p>La psiquiatría se aborda desde su impacto ante la sociedad.</p>
<p>8. Juan Miguel Aguado, (coordinador) <i>E-comunicación: dimensiones sociales y profesionales de la comunicación en los nuevos entornos tecnológicos</i>. Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2004.</p>	<p>Se trata del análisis de las implicaciones para la interacción y la vida laboral, a partir de las innovaciones tecnológicas.</p>